

**Serie: Tratados Teológicos**

# **La Santa Biblia**

Un estudio profundo del sagrado libro de la cristiandad para amarlo y reconocerlo como el mensaje de Dios para este tiempo.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Inspiración.....	7
6.3.	Canon .....	9
6.4.	Estudio de las Sagradas Escrituras .....	9
6.5.	Actitud frente a la Escritura .....	10
6.6.	Propósito de las Sagradas Escrituras .....	12
7.	Material complementario .....	14
7.1.	Cómo llegó hasta nosotros.....	14
7.1.1.	Idiomas Bíblicos.....	14
7.1.2.	Materiales usados en la escritura de la Biblia .....	15
7.1.3.	Preservada hasta nuestros tiempos.....	16
7.2.	Formación del Canon Judío .....	18
7.3.	El Canon Cristiano .....	19
7.4.	La tradición.....	19
7.4.1.	Definición .....	20
7.4.2.	La tradición y la Biblia .....	20
7.4.3.	La tradición y la Biblia según los Padres de la Iglesia .....	23
7.4.4.	Desacuerdos entre los Padres de la Iglesia.....	26
7.5.	Magisterio y Libre Examen.....	28
7.6.	Autores de la Santa Biblia.....	30
7.7.	Cronología de los Libros de la Biblia .....	32
7.8.	Códices Principales.....	34
7.9.	Arqueología Bíblica .....	38
7.9.1.	Algunas pruebas .....	38
7.9.2.	Descubrimientos claves .....	40
7.10.	La Biblia en Español .....	42
7.10.1.	Un poco de historia temprana .....	42
7.10.2.	La Biblia Reina-Valera .....	43
7.10.3.	Otras versiones importantes .....	44
7.10.4.	Versiones Actuales .....	44
7.11.	Estadísticas Bíblicas .....	45



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

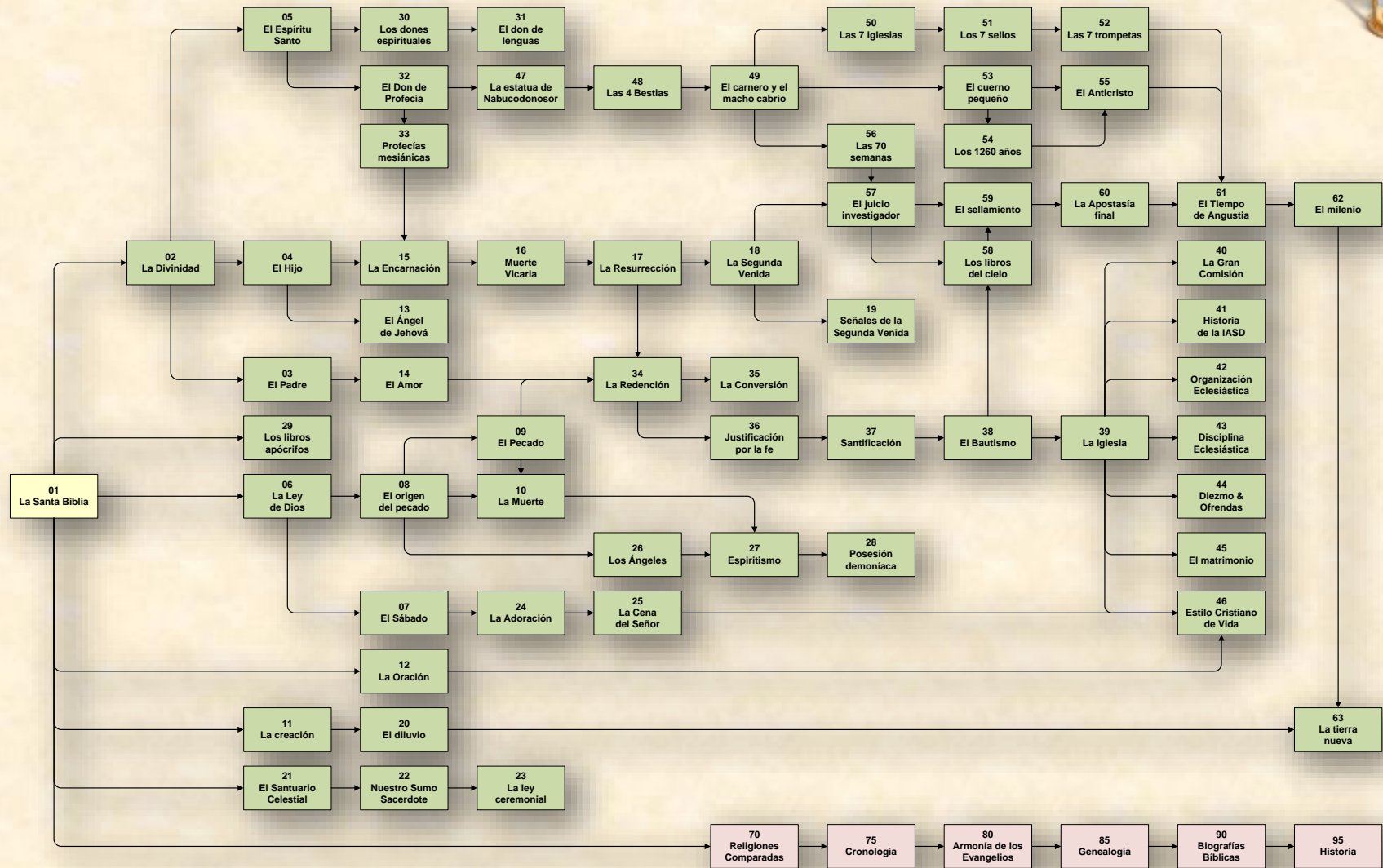
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

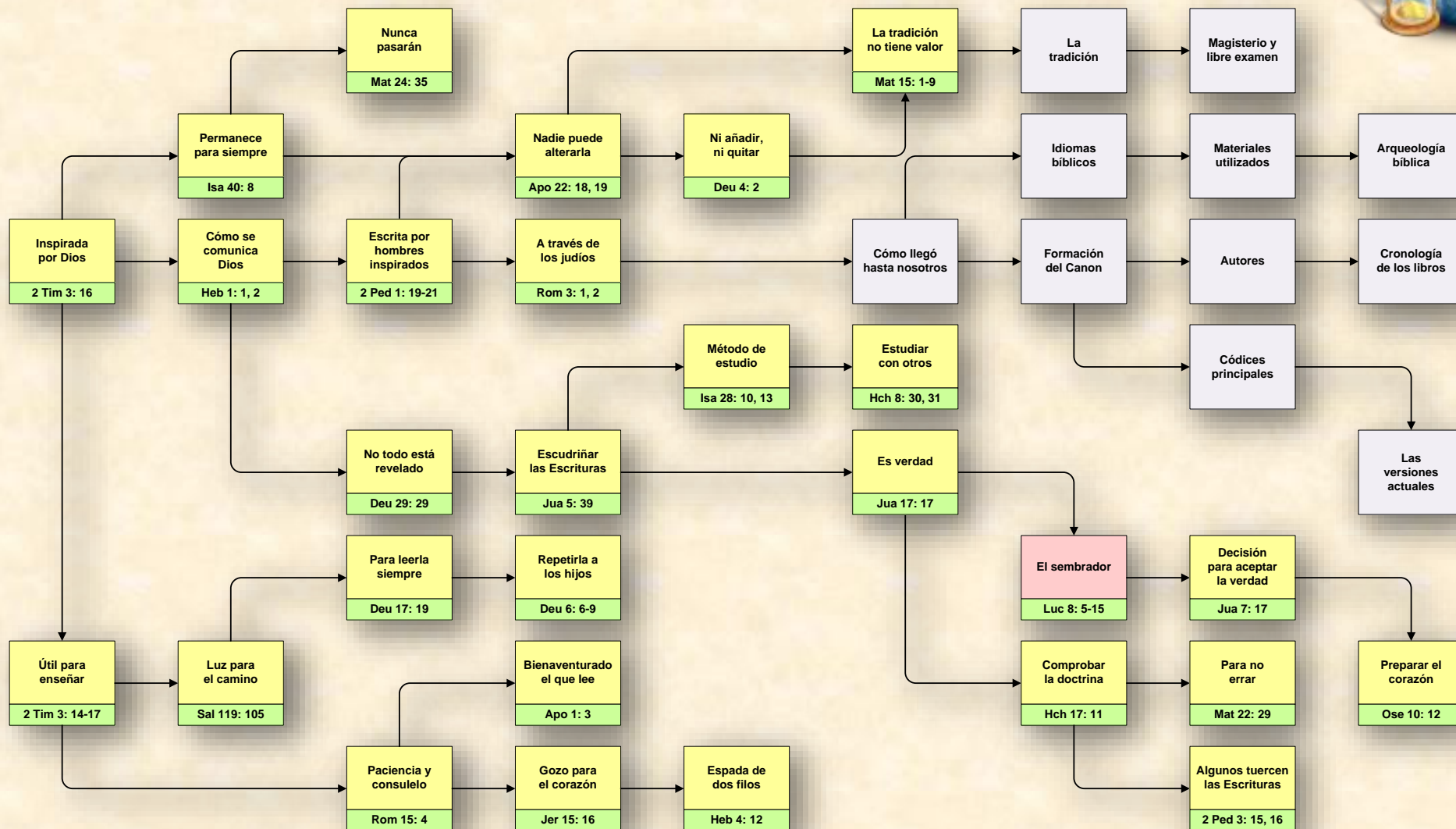


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la inspiración de la Palabra de Dios, para que tengamos una confianza creciente en un “Así dice Jehová”.
- b. Definir el propósito por el que Dios la ha preservado para nosotros.
- c. Mostrar el medio por el que los oráculos de Dios han llegado hasta nuestros tiempos.
- d. Exponer cómo se ha definido el Canon de las Sagradas Escrituras.
- e. Probar la historicidad de las Sagradas Escrituras.
- f. Estimular al lector a hacer de la Palabra de Dios una fuente inagotable de sabiduría para la vida espiritual.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Vivimos en la época en la que todo se considera relativo y donde cualquiera que acepta algún absoluto es criticado por tener una mente inflexible o por ser fundamentalista. Esta tendencia a relativizar todo (decimos cosas como: esta es “mi verdad”) ha alcanzado todos los terrenos, inclusive el religioso, donde se cuestiona la fe como obsoleta o pasada de moda, o como anticientífica.

Por supuesto, esta tendencia hace que la Biblia, el libro sagrado de los cristianos, sea percibido como un documento o conjunto de documentos de interés histórico, cultural, uno más entre muchos otros volúmenes que nos permiten recuperar parte de la historia antigua. En el mejor de los casos, algunos que se consideran cristianos le reconocen la validez de un libro devocional con algunas verdades interesantes, pero con otras muchas igualmente cuestionables.

Algunos cristianos, aparentemente muy bien preparados, incluso con doctorados en teología en universidades también cristianas, diseccionan el Sagrado Volumen y se atreven a definir qué partes son inspiradas y cuáles otras no, mientras que otros que no pueden entender los milagros dicen que todas estas manifestaciones no pueden haber existido y que su relato es poco menos que parte de una mitología cristiana. Note que hablo de cristianos y no de ateos o anticristianos.

Por otro lado, una escasa minoría, de los que se llaman a sí mismos cristianos, ha leído o estudiado el Libro Sagrado, mientras que muchos apenas si pueden distinguir lo que realmente está escrito de muchas otras fuentes no canónicas. Es pues, muy importante analizar lo que la Santa Biblia dice de sí misma y del propósito que Dios tuvo para darnosla, así como para preservarla de quienes a lo largo de la historia han sido y son sus enemigos. Este estudio, pensamos, es la base para luego utilizar la Biblia como fuente del conocimiento de Dios en los otros temas que ella trata.

### 6.2. Inspiración

La Biblia sostiene que es un libro inspirado por Dios, es decir, El Eterno ha inspirado a los escritores de las Sagradas Escrituras de manera que este libro refleje el pensamiento de Dios y no las opiniones de los seres humanos que participaron en su redacción.

**Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,**

**2 Timoteo 3: 16**

Gracias doy a Dios por habernos dejado en la Biblia un medio para conocerle, para ser transformados en nuestro entendimiento y para conocer cuál sea su voluntad para nosotros, sus hijos. Estoy seguro que usted piensa igual.

Es interesante notar que Pablo dice “**toda la Escritura**” refiriéndose, principalmente, al Antiguo Testamento ya que el Nuevo apenas había empezado a escribirse. Esto es un llamado de atención a aquellos cristianos que sostienen que el Antiguo Testamento debiera ser considerado como menos confiable que el Nuevo; o que sus conceptos han sido remplazados por la predicación de Jesús. Otros consideran que la Biblia “contiene” la Palabra de Dios; es decir, que también incluye porciones o aportes humanos. Pablo dice “**toda**”.

El verso citado además indica que es “**útil para enseñar, para redargüir**” (convertir el argumento en contra de quien lo utiliza) es decir, convencer a quien se opone con los mismos supuestos argumentos que





quiere usar para negarlo. Pero también sostiene el apóstol que en la Biblia encontramos una fuente de corrección para los errores de nuestra vida, para ser instruidos en la justicia de Dios.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

**Hebreos 1: 1, 2**

El modo elegido de comunicación de la voluntad de Dios ha sido, después de la caída de nuestros primeros padres, mediante los profetas: hombres y mujeres de Dios elegidos para ser los portavoces y escritores de sus mensajes para nosotros. Sin embargo, el canal por excelencia para alcanzar una mayor comprensión de la Divinidad ha sido su Hijo, Jesucristo, el Verbo de Dios.



Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

**2 Pedro 1: 19-21**

Observe que la profecía, parte de la Palabra de Dios, es considerada como inspirada por el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Deidad, y se sostiene que la voluntad humana no participa en su contenido, ni en su interpretación. La Biblia es y debe ser su propio intérprete. Nosotros podemos entenderla gracias a la obra del Espíritu Santo en nuestra mente, si la hemos solicitado antes de estudiarla.

Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 9**

Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

**Isaías 40: 8**

La Palabra de Dios es eterna como su Hacedor, permaneciendo para siempre por encima de los cambios en las culturas, el avance del tiempo o el conocimiento; todo esto debido a que es perfecta como nuestro Dios. Todo en nuestro mundo es temporal, pero Jesús sostuvo que su Palabra jamás sería obsoleta, ni sujeta a cambios para adecuarla a modos de pensamiento postmodernos o actualizados.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

**Mateo 24: 35**

Hoy muchos cristianos piensan que la Biblia debe ser adaptada a los tiempos postmodernos en los que vivimos, considerando que sus principios deben ser evaluados por un pensamiento más contemporáneo. También hay quienes suponen poder quitar o añadir de acuerdo a su supuesta sabiduría. La advertencia de Dios para quienes hicieron esto debería ser suficiente para no entrar en ese camino prohibido.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

**Apocalipsis 22: 18, 19**

No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordene.

**Deuteronomio 4: 2**

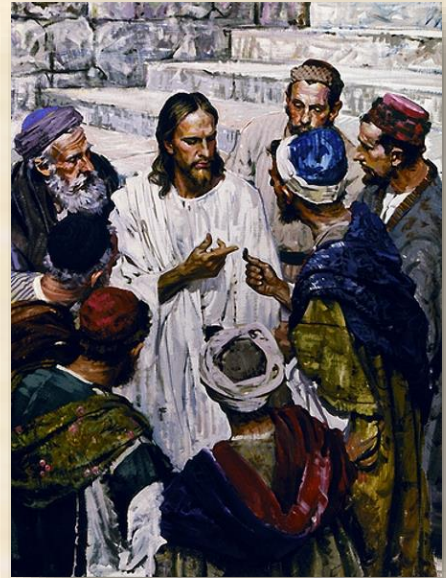
Tampoco se debe anteponer la tradición a lo que la Palabra de Dios enseña. La teología católica pone en el mismo nivel la Biblia y la tradición (doctrina o pensamiento de los llamados Padres de la Iglesia





de los primeros siglos DC). Esto resulta insostenible al comprobar que la enseñanza de estos hombres está lejos de ser uniforme y más bien muestra abiertas contradicciones entre ellos mismos, y con el registro sagrado. Jesús enfrentó abiertamente la tradición de su tiempo al contrastarla contra el mensaje inequívoco de Dios. Él cuestionó a aquellos que enseñan “**mandamientos de hombres**”.

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? Porque Dios mandó diciendo: honra a tu padre y a tu madre; y: el que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: cualquiera que diga a su padre o a su madre: es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.



**Mateo 15: 1-9**

Trataré este tema con mucha mayor amplitud en un acápite específico más adelante.

### 6.3. Canon

Se denomina Canon de la Biblia al listado de los libros que pertenecen a ella. El Canon está compuesto por un total de 66 libros: 39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento. Las Biblias católicas poseen 73 libros, 7 libros más 4 adiciones parciales a otros 2 libros canónicos, que son considerados por la Iglesia Católica como Deuterocanónicos (deutero=segundo, segundo canon). Los protestantes consideran estos libros como Apócrifos, oculto o de origen desconocido. Trataremos este asunto con amplitud en otro estudio, pero por ahora diremos que todas estas adiciones católicas al Canon están en el Antiguo Testamento y se realizaron durante el Concilio de Trento (1545-1563 DC); es decir casi 12 siglos después que se cerrara el Canon de la Biblia.

Es sugestivo notar que estos agregados al Canon no se encuentran en los libros sagrados del Judaísmo, que solamente acepta los 39 libros del Antiguo Testamento cristiano. Por lo tanto, el canon protestante del Antiguo Testamento es idéntico al canon hebreo de las Sagradas Escrituras. Pablo nos dice que les debemos a los judíos el haber preservado la Escritura para nosotros. Ver Formación del Canon Judío en el material complementario.

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

**Romanos 3: 1, 2**

### 6.4. Estudio de las Sagradas Escrituras

Aun cuando la Palabra de Dios nos provee una gran cantidad de información, es evidente que no es posible conocer todo acerca de la magnificencia de Dios y de su obra. Deberíamos mantener una actitud reverente frente al conocimiento de las cosas divinas; nuestras pobres mentes pueden apenas atisbar lo que nos ha sido revelado. El silencio, frente a lo que no ha sido revelado, es oro. Debemos cuidar de no introducir nuestros propios conceptos y confundirlos con la verdad. La tentación a especular sobre lo no revelado es un terreno peligroso.

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

**Deuteronomio 29: 29**

Jesús estableció con claridad que el estudio acucioso de las Escrituras es indispensable para conocerle y para entender el maravilloso plan de salvación que Dios, en su inmenso amor y misericordia, ha diseñado para nosotros. Lo que Jesús señala es que este escudriñamiento no debe ser dejado en manos de los líderes religiosos para beber únicamente de sus opiniones, sino que debemos hacer de esto una actividad personal, continua y sostenida. No es cierto, como sostiene la Iglesia Católica, que ella es la única



que puede interpretar la Biblia, y que dependemos del Magisterio de la Iglesia, que debemos someternos al juicio de hombres finitos en lugar de depender de la inspiración ofrecida por la obra del Espíritu Santo. No, ni hablar... pero discutiremos un poco más sobre esto más adelante.

**Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;**

**Juan 5: 39**

A diferencia de otros libros, que se leen secuencialmente, la Biblia debe ser estudiada con el método que el Señor ha señalado. Los temas en la Escritura están dispersos como gemas allí donde el estudiante, deseoso de conocer a Dios, con el apoyo del Espíritu Santo, puede hallarlas. Estas gemas van una a una, conforme se van ordenando, añadiendo conocimiento y sabiduría. Por eso, usted notará que este estudio que estamos desarrollando va presentando porciones de la Escritura, respetando el contexto en que fueron expresadas, para abrir a nuestro entendimiento el conocimiento de Dios.



**Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;**

**La palabra, pues, de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos.**

**Isaías 28: 10, 13**

**Presentada por diversas personalidades, la verdad aparece en sus variados aspectos. Un escritor percibe con más fuerza cierta parte del asunto; comprende los puntos que armonizan con su experiencia o con sus facultades de percepción y apreciación; otro nota más bien otro aspecto del mismo asunto; y cada cual, bajo la dirección del Espíritu Santo, presenta lo que ha quedado inculcado con más fuerza en su propia mente. De aquí que encontremos en cada cual un aspecto diferente de la verdad, pero perfecta armonía entre todos ellos. Y las verdades así reveladas se unen en perfecto conjunto, adecuado para satisfacer las necesidades de los hombres en todas las circunstancias de la vida.**

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 8, 9**

El estudio conjunto de la Palabra de Dios permite que al orar y pedir la sabiduría de Dios podamos ir aprendiendo unos de otros y encontrando las preciosas vetas del conocimiento que están esperando ser incorporadas a nuestro diario vivir. Haga usted como Felipe, quien conducido por el Espíritu Santo, pudo enseñar al funcionario etíope aquellos temas que le causaban perplejidad. No espere además conocer todos los temas a fondo para compartirlos, porque probablemente no empezaría nunca. Tengo casi 40 años estudiando la Biblia y soy consciente que apenas he empezado a tocar las playas del mar de conocimiento que proviene de Dios.

**Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.**

**Hechos 8: 30, 31**

## **6.5. Actitud frente a la Escritura**

**Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.**

**Juan 17: 17**

Este hermoso pasaje contiene dos conceptos fundamentales: el primero es que la Palabra de Dios es verdad, es decir es la fuente única de la verdad; por lo que los adventistas nos adherimos al principio base del protestantismo: Sola Scriptura; es decir que ella es suficiente para conducirnos al conocimiento divino. El segundo es que la verdad nos transforma; cuando usted conoce la verdad esta va produciendo, mediante la obra del Consolador, un cambio en su corazón, que empieza a amar al Dios que ella revela.

**Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes**



como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico "Así dice Jehová".

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 653**

La Palabra de Dios puede ayudar a cambiar su vida, pero no lo hará contra su voluntad. Deberá preparar su corazón para recibirla. Repase conmigo la parábola del sembrador.

El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.



**Lucas 8: 5-15**

La parábola se explica por sí misma, por lo que quisiera comentar el enfoque que esta narración tiene con respecto a la actitud del lector frente a la Biblia. Cada uno de nosotros elige si quiere ser camino, o un terreno plagado de piedras o de espinas, o tierra fértil. Sería un problema insoluble si yo fuese como la tierra del camino y no tuviera oportunidad que la semilla penetre en mi corazón. Lo que sostiene la Escritura es que de mi actitud frente a la Palabra depende cuan fructífera sea esta para mi vida. Es decir, yo decido si quiero dejar que la Palabra me transforme, si quiero hacer la voluntad de Dios. Si así lo deseo el Espíritu Santo actuará en mi vida transformando la preciosa semilla en el carácter que Dios desea que alcancen sus hijos.

El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

**Juan 7: 17**

Muchos creen que deben evaluar la Palabra de Dios y definir en base a su inteligencia qué es la verdad. La realidad es que muchos no aceptan la Palabra de Dios porque desean mantener su modo de vida, quieren permanecer cerca del objeto de sus deseos carnales y notan que no pueden hacerlo si aceptan lo que el Señor enseña. El rechazo es, en estos casos, voluntario... y tiene lamentablemente consecuencias eternas.

El profeta Oseas dice que debemos hacer barbecho en nuestro corazón. Barbecho es la tierra preparada para sembrar. Si deseo sembrar la tierra y ella está seca, dura, habrá que humedecerla, romper los terrones, dejarla suelta, blanda, porosa para que pueda oxigenarse, recibir los nutrientes y recibir la semilla. Haga lo propio con su corazón, sométase a Dios, permita que le hable y le convenza de pecado.

Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; haced para vosotros barbecho; porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

**Oseas 10: 12**

Por otro lado, la disposición a escuchar la Palabra no debe hacer que escuchemos y aceptemos aquello que se nos presente. Los cristianos de Berea, de acuerdo al relato de Lucas, eran mejores que los



de Tesalónica porque cuando escuchaban la verdad de boca de los apóstoles buscaban en los Libros Sagrados si esto era así. Nada reemplaza el estudio personal, que puede hacer que seamos convencidos, por la obra de Dios, de lo que es su voluntad perfecta.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

**Hechos 17: 11**

Muchas veces erramos por desconocimiento de la voluntad de Dios, por no saber lo que la Palabra dice sobre determinados temas. Muchas veces hacemos lo que pensamos que “está bien” utilizando la opinión de los hombres, la sabiduría popular, en lugar de un claro “Así dice Jehová”. Hoy casi todos tenemos oportunidad de leer su Palabra y entender su voluntad, por lo que muchas veces la ignorancia es también voluntaria...

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

**Mateo 22: 29**

También es importante que conozcamos la Escritura para enfrentar con humildad a aquellos que la tuercen a propósito. Si usted revisa los versículos siguientes verá que Pedro sostiene que a pesar que Pablo escribe con una cierta complejidad, fruto de su evidente erudición, no necesitamos quedar confundidos. Pedro dice que quienes las tuercen son aquellos que no la han estudiado o quienes no son consecuentes y buscan motivos para no obedecer, cosa que sigue ocurriendo en nuestro tiempo. Debemos tener un corazón dócil para escuchar y aplicar. Quisiera que note que Pedro sostiene que estos “indoctos e inconstantes tuercen” no solamente las difíciles de entender sino también las otras.

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

**2 Pedro 3: 15, 16**

## 6.6. Propósito de las Sagradas Escrituras

Me gustaría tratar con usted el propósito por el cual Dios nos ha dejado este registro sagrado. Veremos algunos de los versículos que apuntan a aclarar este concepto para nosotros.

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

**2 Timoteo 3: 14-17**

Nos puede hacer sabios para la salvación; por lo que bastaría con esta motivación para emprender la deliciosa tarea de estudiar el Libro Sagrado. Pero además estos pasajes me indican que apoyan al objetivo de alcanzar la perfección del ser humano, para que nuestra preparación se traduzca en buenas obras, que Dios aprueba. Es un instrumento de enseñanza para aquellos que quieren ser instruidos por Dios, para estar muy por encima de la sabiduría de este mundo.

Para el que no quiere andar en tinieblas, la Biblia es una lámpara que le permite ver los peligros del camino antes de colocar un pie en ellos, para despejar la terrible oscuridad en la que está sumida la humanidad desde el punto de vista moral.

Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.

**Salmos 119: 105**

No hay mejor lectura o material de estudio para amar y respetar a Dios. Al rey en Israel se le ordenaba que debería leer permanentemente, es decir, “**todos los días**”, la Escritura “**para aprender**”. Conducir al pueblo de Dios era una tarea que requería el mejor consejo: el que proviene de la Palabra de Dios.



No existe posición, aún para el más elevado intelecto en el mundo, que no requiera la sabiduría de Dios, más aún cuando, como en el caso del rey, las



responsabilidades por sus súbditos son tan grandes y el peligro del ensalzamiento propio es tan evidente. Pero sea usted rey o siervo (hablo en sentido figurado), aprenderá a temer a Dios y guardar su Palabra.

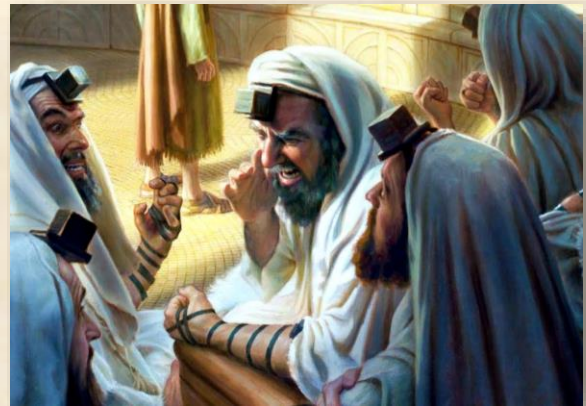
Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

**Deuteronomio 17: 19**

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

**Deuteronomio 6: 6-9**

Este pasaje fue mal entendido por los contemporáneos de Jesús que colgaban filacterias en diversos lugares de su casa y en su propia vestimenta, así como de su cabeza. Estas eran trozos de pergamino o similar con porciones de la Escritura en ellos. También el término filacteria se refiere a un implemento ritual, llamado mezuzá, compuesto por dos pequeñas cajuelas de madera recubiertas en cuero y dotadas de una correa del mismo material con la cual se fijan: una al brazo izquierdo y otra a la frente durante ciertas plegarias en la tradición judía. En su interior se guardan cuatro fragmentos de pergamino inscritos por un *sofer* o escriba ritual, con las mismas precauciones usadas para escribir los rollos de la Torah, con cuatro textos bíblicos, que son tomados de **Deuteronomio 6: 4-9, Deuteronomio 11: 3-21, Éxodo 13: 1-10 y Éxodo 13: 11-16**. Vea la ilustración. Quería decir Dios que tuviéramos siempre presentes su Ley y consejo y que no dejáramos de instruir a nuestros hijos en la necesidad de temer a Dios. Debemos tenerlas sobre nuestro corazón, atesorarlas, para que transformen nuestras vidas por la contemplación y aplicación de la sabiduría de los siglos que se encuentra en ella.



A veces el registro sagrado nos cuenta las debilidades de hombres y mujeres de Dios, pecadores como nosotros y necesitados de su gracia como nosotros. Pero también vemos sus luchas y triunfos para que encontremos consolación a nuestras pruebas, para que nuestro corazón rebose de esperanza al ver cómo Dios trabajó en el pasado por otros.

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

**Romanos 15: 4**

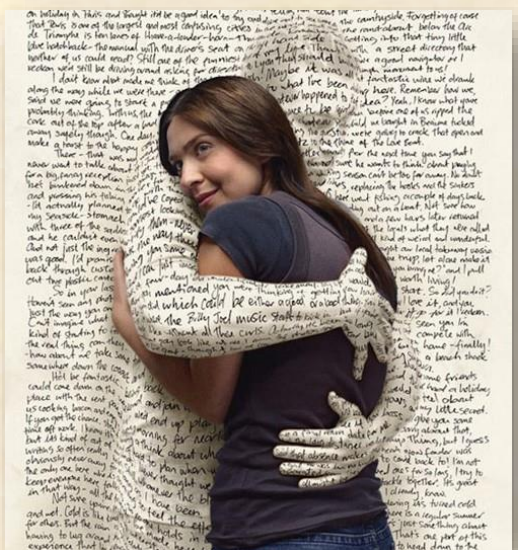
Podemos encontrar gozo en su lectura y alcanzar al mismo tiempo las bendiciones de aplicarla en nuestras vidas. Algunos tal vez no puedan leer, pero hay bendición también en escuchar, mientras esto nos lleve a observar o guardar lo que vamos entendiendo que es la voluntad del Eterno.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

**Apocalipsis 1: 3**

Jeremías ilustró de manera maravillosa el alimentarse de la Palabra de Aquél que nunca yerra. Me gusta que diga que una vez que halló la Palabra, la comió; es decir la incorporó a sí mismo.

Muchas veces leemos descuidadamente la Palabra de Dios sin percibir la profundidad de sus mensajes, sin aplicar las enseñanzas al cambio de nuestra vida. Me emociona pensar en el gozo que experimentaba el profeta al poner en contacto la





plenitud de sí mismo con el mensaje de Dios. Considero que la Biblia no debe ser solamente un libro de consulta sino que debe servir para moldear nuestras vidas a lo que Dios desea para sus hijos.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

**Jeremías 15: 16**

Al comer la Palabra, esta empieza hacer una obra en nosotros, penetrando hasta nuestros más recónditos pensamientos y convenciéndonos de nuestra desesperada condición de pecado. Pero también al penetrar en nuestras vidas cambia nuestra manera de pensar hacia un Dios que lo dio todo por nosotros. Yo quiero conocerle cada vez más, ¿y usted?

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

**Hebreos 4: 12**

## 7. Material complementario

### 7.1. Cómo llegó hasta nosotros

Dios preservó la verdad para nosotros utilizando medios humanos. La Biblia ha llegado hasta nosotros en forma milagrosa desde el comienzo de la escritura, como hoy la conocemos, hasta cuando el canon fue cerrado. No es que su camino haya sido sobre un lecho de rosas, pues inclusive quienes deberían defender su lectura la retiraron durante mucho tiempo de las manos del pueblo y llegó a estar largos siglos en el índice de Libros Prohibidos de la Iglesia Católica... aunque sea difícil de creer.

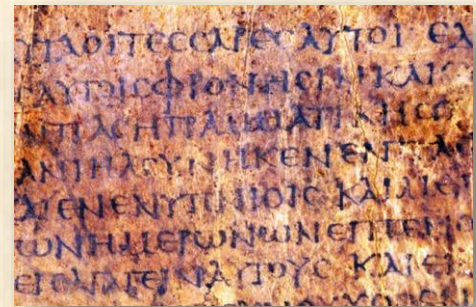
Durante los veinticinco primeros siglos de la historia humana no hubo revelación escrita. Los que eran enseñados por Dios comunicaban sus conocimientos a otros, y estos conocimientos eran así legados de padres a hijos a través de varias generaciones. La redacción de la palabra escrita empezó en tiempo de Moisés. Los conocimientos inspirados fueron entonces compilados en un libro inspirado. Esa labor continuó durante el largo período de dieciséis siglos, desde Moisés, el historiador de la creación y el legislador, hasta Juan, el narrador de las verdades más sublimes del Evangelio.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 7**

#### 7.1.1. Idiomas Bíblicos

La Biblia ha sido escrita fundamentalmente en hebreo y griego koiné (como el fragmento mostrado aquí), con algunas porciones en arameo. Citaré un artículo que condensa lo suficiente para dar una idea sobre esto.

Primero hablaremos algo sobre el hebreo y arameo del Antiguo Testamento, que aparece usado también en el lenguaje de algunos de los personajes del Nuevo Testamento, siendo que este era el idioma que se hablaba en tiempos de Jesús.



El Antiguo Testamento se escribió originalmente en hebreo, y el Nuevo en griego. Aquí y allí hay pequeñas porciones de arameo, idioma de Siria. El arameo gradualmente se convirtió en lengua popular de los judíos a partir del exilio, y en días del Nuevo Testamento probablemente era la lengua que hablaban Jesús y sus discípulos. **Daniel 2: 4b-7: 28, Esdras 4: 8-6: 18 y 7: 12-26, y Jeremías 10: 11** fueron escritos en arameo. Véase también **2 Reyes 18: 26**. En los Evangelios escuchamos a Jesús hablando en arameo: "talita cumi" (**Marcos 5: 41**); "efata" (**Marcos 7: 34**); "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?" (**Marcos 15: 34**; compárese con **Mateo 27: 46**). Además, Jesús empleó la palabra "Abba" que significa "Padre" en el huerto de Getsemaní, y San Pablo usó la misma palabra aramea en **Romanos 8: 15** y **Gálatas 4: 6**. En **1 Corintios 16: 22** tenemos la conocida expresión "Maran-ata" ("Señor nuestro, ¡Ven!"). En **Hechos 1: 19** tenemos "Aceldama" ("Campo de sangre").

El arameo, aunque emparentado con el hebreo, no se deriva del mismo. Ambas son lenguas semíticas, como el árabe, asirio, babilonio, cananeo. Son lenguas muy distintas de los idiomas europeos como el castellano, el francés y el alemán. Por ejemplo, en nuestras lenguas occidentales escribimos de izquierda a derecha, mientras que el hebreo se escribe de derecha a izquierda. En



hebreo, las vocales se pronunciaban pero no se escribían y esto se prolongó hasta el siglo VII DC en que las añadieron los masoretas. Las vocales se indican mediante puntos y pequeñas marcas encima y debajo de las consonantes. Los más antiguos manuscritos bíblicos en griego y en hebreo no tienen ninguna puntuación, no hay separación entre las palabras, y están en caracteres unciales (todas mayúsculas).

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 1**

En cuanto al griego Koiné leamos lo siguiente.

El griego del Nuevo Testamento es el dialecto común o vulgar de aquel tiempo, conocido como Koiné. Pero, especialmente en los Evangelios, es un Koiné influido por el arameo. El Koiné traduce dichos arameos, y esto trasluce aquí y allá a través del griego. Jesús hablaba en arameo, y sus palabras se escribieron en lengua griega. Los eruditos del Evangelio suelen traducir el griego otra vez al arameo, y luego de nuevo al griego, como intento por alcanzar la plenitud de sabor de la original lengua hablada. Pero la influencia aramea, y la hebrea también, puesto que el Antiguo Testamento es el antecedente del Nuevo, no deben exagerarse. En último análisis, el griego del Nuevo Testamento es Koiné auténtico, con las inconfundibles características de esa antigua lengua.

¿Por qué se escribió el Nuevo Testamento en esa lengua común? Porque en tiempos de Jesús era el idioma internacional. Un hombre llamado Alejandro de Macedonia desempeñó importante papel en hacer que esto fuera así. Alejandro (Siglo IV AC) conquistó gran parte del antiguo mundo civilizado y adondequiera que iba esparcía su idioma. Así que desde la India hasta Roma, y en todas las riberas del Mediterráneo, llegó a hablarse el griego común. Era natural que el Nuevo Testamento se escribiera en esta popular lengua internacional y no en el arameo local. El que así haya sucedido destaca el hecho de que el Evangelio es para el mundo entero y no para un selecto pueblo aislado.

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 1**

### 7.1.2. Materiales usados en la escritura de la Biblia

Los materiales utilizados por los copistas para que la Escritura llegase hasta nuestro tiempo fueron fundamentalmente el papiro y el pergamino. Estos materiales se utilizaban para formar rollos, que era como se mantenían en las bibliotecas de aquel entonces. Vea aquí el Papiro Bodmer VIII que incluye el final de la Primera Carta de Pedro y el inicio de la Segunda.



Los materiales sobre los que se escribieron los antiguos manuscritos eran generalmente de dos clases: papiro (**2 Juan 12**, en el original) y pergamino (**2 Timoteo 4: 13**). El papiro es una especie de junco, un carrizo... que se da en las márgenes del río Nilo. La planta alcanza un grosor como el de la muñeca de un hombre. La médula fibrosa se cortaba en capas verticales finísimas. Las tiras cortadas se pegaban una a continuación de la otra para formar hojas más grandes. Otra tira de tamaño similar se colocaba de través sobre la primera, y las hojas así formadas eran machacadas para formar un material más delgado. Finalmente se pulían con piedra pómez. Las hojas terminadas variaban de tamaño entre 8 y 20 centímetros por 15 y 45 centímetros, y el color era café claro o grisáceo... En el frente de la hoja (el lado para escribir) las líneas van horizontalmente. Este es el "anverso". Por el "reverso" las líneas van verticalmente. Solía escribirse sobre él con una caña (cálamus) cortada en forma de pluma para escribir (**3 Juan 13**), y la tinta (**Jeremías 36: 18; 2 Juan 12**) se hacía de hollín, goma y agua. Escribían sólo las personas especialmente adiestradas, y algunos, como San Pablo, que contaban con un secretario (amanuense), dictaban los documentos y al final los firmaban para autentificarlos. El papiro era muy caro; según su tamaño y calidad, cada hoja costaba el equivalente de cinco a diecisiete centavos de oro. Durante siglos se empleó este material, predecesor del papel (nuestra palabra "papel" [paper, en inglés] se deriva de "papiro").



El pergamino (palabra que se deriva de Pérgamo, ciudad de Asia Menor que a fines del siglo segundo perfeccionó el pergamino y lo exportaba) era más duradero que



el papiro. Se hacía de cueros especialmente preparados. Los cueros de oveja y cabra se secaban, y se pulían con piedra pómez. A veces se empleaban animales jóvenes porque su piel producía material más fino; la vitela, pergamino extrafino, se obtenía a veces de animales sin nacer extraídos del vientre de la madre. El pergamino se empleó desde la antigüedad hasta la Edad Media, cuando gradualmente fue reemplazado por el papel.

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 1, 2**

Una nueva forma de unir estos materiales iba a aparecer al comienzo de la era cristiana (el códice o libro). Una forma en la que se han preservado para nuestros tiempos la mayoría de los registros más antiguos.

El libro, técnicamente conocido como “códice”, se ideó y se empleó sólo después de haber usado rollos durante siglos. En efecto, se cree que la idea de formar libros nació alrededor del siglo I DC. Su predecesor fue la díptica, constituida por tablillas de madera que se unían mediante una correa y se abrían y cerraban como un libro. Tanto los rollos como los libros se emplearon del primero al cuarto siglos; después de esto se empleó universalmente el códice. Los primeros libros fueron hechos de papiro o de pergamino. Se ponían varias hojas juntas, se doblaban por el centro y luego se pegaban por el lomo para formar un “cuadernillo”. Varios cuadernillos se unían para formar un “libro”. Frecuentemente cada página contenía varias columnas como sucede en el Códice Sinaítico.

La forma de códice brindaba muchas ventajas, dos de las cuales eran la comodidad y la economía. Aunque fuera grande, era más fácil sostener un libro que un voluminoso e incómodo rollo. En cuanto a economía, se podían emplear ambos lados de las hojas, lo cual por lo común no era posible en los rollos. El papiro y la vitela eran escasos y caros, pero con el tiempo el papel redujo el costo de producción de libros. Desdichadamente no apareció en el mundo occidental sino a mediados del siglo XVIII.

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 2**

La aparición del papel y la imprenta han permitido simplificar y masificar la distribución de la Biblia para que esté casi al alcance de quien la desee. Ahora usamos los medios digitales... pero tal vez, más que el material que se usa, sea más importante saber si este contiene la misma información que la Inspiración hizo llegar a los profetas.

### 7.1.3. Preservada hasta nuestros tiempos

Un libro que se escribiera hoy sería muy fácil de reproducir para alcanzar a los lugares más recónditos del planeta. Es más, podría alcanzar a muchas más personas por medios electrónicos, como ha llegado este estudio a sus manos (o a su disco duro, o a la nube, mejor dicho). No ocurría ni remotamente lo mismo en los tiempos en que la Biblia fue escrita.



Antes de la invención de la imprenta en el siglo XV, la Biblia sólo se conocía en forma manuscrita. Eso significa que el Nuevo Testamento, para no mencionar el Antiguo, se copió a mano durante mil cuatrocientos años y aún en el siglo XVI continuaba copiándose así. Esos ejemplares escritos a mano se llamaban “manuscritos” (manus en latín significa “a mano” y scriptum significa “escrito”).

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 1**

A todos nos gustaría pensar que algún original de los libros sagrados ha llegado hasta nuestro tiempo. Lamentablemente no es así, pero la multitud de fuentes y procedencias de estos códices permiten probar que lo que ellos escribieron bajo inspiración de Dios, ha llegado hasta nuestro tiempo incólume.

Hoy día no existe ni un solo manuscrito original de la Biblia griega o hebrea. No se conoce a ciencia cierta la razón, pero quizá la orden que en el año 303 dictó el emperador Diocleciano de destruir toda literatura cristiana explique el hecho. Otra posible razón es que el papiro, material en que probablemente estaba escrita la mayor parte del Nuevo Testamento, no se conserva bien a menos que se guarde en sitio muy seco. Desde cierto punto de vista la pérdida de los originales fue





conveniente, pues la humanidad tiende a la adoración de los objetos relacionados con lo sagrado. Debe adorarse a Dios y no a la Biblia, y mucho menos al papel y la tinta con que está hecha. Si bien se perdieron los originales, la investigación científica nos asegura que la Biblia que leemos es, para todo fin práctico, la misma que se produjo bajo divina inspiración. Pero es importante recordar que todos los manuscritos bíblicos son copias.

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 2**

Algunos sostienen, con humano razonamiento, que un proceso de copia de estos documentos, en las condiciones antiguas, con gran limitación en el aparente control sobre ellas produciría un error sistemático (al copiar un manuscrito con errores) que nos habría alejado del verdadero contenido de estos libros. Veamos algo más sobre esto.

Pero lo asombroso es que la Biblia se haya conservado tan bien. Aunque copiado millares de veces a mano, la enorme cantidad de manuscritos demuestran que poseemos lo que casi pudiéramos llamar un consecuente y auténtico texto bíblico. Hay una afirmación clásica respecto a la exactitud del Nuevo Testamento, formulada por dos grandes eruditos de la pasada generación, Westcott y Hort: "Las palabras que en opinión nuestra aún son dudosas apenas constituyen una milésima parte del Nuevo Testamento" (F. F. Westcott y F. J. A. Hort, editores, *New Testament in Original Greek*, 1882, vol. II, Introducción, p. 2).

Uno de los factores que contribuyeron a la exactitud del Antiguo Testamento fue la creencia judía en el carácter sagrado de las Escrituras. Respecto a éstas decía Josefo: "...nadie se ha atrevido a añadir, quitar o alterar ni siquiera una sílaba..." (Véanse **Deuteronomio 4: 2** y **Jeremías 26: 2**). El hecho es que las Escrituras judías se copiaban con escrupuloso cuidado. Los escribientes eran los guardianes de los escritos sagrados en tiempos bíblicos, a quienes históricamente sucedieron los masoretas (palabra que significa "transmisores"). Los masoretas florecieron entre los años 500 y 1000 DC, y sus esfuerzos por conservar el texto bíblico fueron laboriosos y casi increíbles. Se valían de recursos como éstos: contaban cada letra de un libro y determinaban la que ocupaba el sitio central; contaban cada palabra y determinaban la central; anotaban el número de veces que una palabra o frase aparecía en la Biblia; los libros que contenían errores eran desechados. De este modo, es fácil comprender por qué las Escrituras nos han llegado casi perfectas. Incidentalmente, los masoretas, radicados en Babilonia y Tiberíades, a orillas del lago de Galilea, nos dejaron notas, las "Masoras", a la par del texto del Antiguo Testamento. Uno de los más famosos masoretas de Tiberíades fue Aarón ben Asher. Los masoretas conservaron tan perfectamente el Antiguo Testamento, que su obra nos ha llegado como texto patrón, y se le llama "texto masorético", conocido también por la abreviatura TM.



**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 3**

Algunos de estos copistas tenían tal reverencia por el Libro Sagrado que cuando llegaban a la palabra equivalente a "Dios" dejaban un espacio en blanco hasta que estuvieran en disposición espiritual de escribir el sagrado Nombre. Se han encontrado algunas copias incompletas con esta peculiaridad, que prueba del gran respeto por el Nombre de Dios. Puede, por lo tanto, tener confianza que cada palabra de la Biblia, ha llegado hasta usted con el puro mensaje del Eterno.

Aunque hay variaciones en los textos bíblicos, más en el Nuevo que en el Antiguo Testamento, la mayoría son de importancia mínima, y ninguna gran verdad doctrinal se pone en tela de juicio por errores textuales. Los muchos manuscritos suministran un testimonio colectivo para dotarnos de un texto utilizable y esencialmente exacto. Probablemente no haya en el Nuevo Testamento ningún pasaje cuya redacción correcta no se haya conservado. El conocido erudito Federico Kenyon dice que "ninguna doctrina fundamental de la fe cristiana se basa en una redacción controvertida". Añade este comentario: "Jamás será demasiado el énfasis que pongamos al afirmar que, en esencia, el texto de la Biblia es cierto" (*Our Bible and the Ancient Manuscripts*, Revisado por A. W. Adams, Londres: Eyre y Spottiswoode, 1958, p. 55).

**Donald E. Demaray, Manuscritos y Versiones Antiguas de La Biblia, 3**

Hasta el descubrimiento reciente de los rollos del Mar Muerto (Qumram 1952), y el de Ketef Himnon el 25 de junio de 1979, el manuscrito hebreo (Antiguo Testamento) más antiguo que existía era de alrededor del año 900 DC, (el Antiguo Testamento se terminó de escribir en el año 400 AC).

Los descubrimientos del Qumram y Ketef Himnon, dan claridad al Antiguo Testamento, pues los manuscritos del Qumram datan de los años 120 a 100 años AC, y el último que es un pequeño



rollo, es de alrededor de unos 400 AC, comparándolos con los manuscritos existentes, nos asombra su similitud ya que hay entre ellos una diferencia de 1.300 años. Esto nos muestra la reverencia con que eran tratados los escritos sagrados por los judíos.

**Charles J. Spurgeon, Manual de Introducción Bíblica, 36**

## 7.2. Formación del Canon Judío

Un artículo publicado por Earle Ralph puede ser muy ilustrativo sobre este tema. Permítame hacer solamente algunos comentarios a esta sólida presentación de estos hechos, aunque evidentemente sólo colocaremos algunos extractos de este material.

El núcleo básico del canon hebreo es la Torah, o sea la Ley de Moisés que consiste en los primeros cinco libros de nuestro Antiguo Testamento. Los saduceos de los días de Jesús le dieron énfasis primordial a esta parte de las Sagradas Escrituras, y aún los fariseos le atribuyeron grande importancia...

**Earle Ralph, Cómo nos llegó la Biblia, 16**

El canon hebreo tenía tres divisiones: (1) la Ley; (2) los Profetas; (3) los Escritos. La Ley consistía en los cinco libros de Moisés. Los Profetas se dividían en los Profetas Anteriores y los Profetas Posteriores, con cuatro libros en cada división. Los Profetas Anteriores incluían Josué, Jueces, Samuel y Reyes (estos dos últimos eran considerados como uno). Los Profetas Posteriores incluían Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce. En el Canon hebreo los 12 profetas menores estaban unidos en lo que llamaban "el Libro de los Doce".

Nosotros generalmente colocamos a Josué, Jueces, Samuel y Reyes entre los libros históricos del Antiguo Testamento. Pero los judíos consideraron (correctamente, por cierto) que la historia de Israel era una historia profética, y por lo tanto clasificaron estos libros entre los Profetas.

La tercera división de los Escritos incluía los demás libros de nuestro Antiguo Testamento. Estos además se subdividían en los tres Libros Poéticos (Salmos, Proverbios, Job), los Cinco Rollos (Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester), y los tres Libros Históricos (Daniel, Esdras-Nehemías, Crónicas).

**Earle Ralph, Cómo nos llegó la Biblia, 16**



Un pasaje del Nuevo Testamento se refiere claramente a esta división triple. En **Lucas 24: 44** Jesús dijo que "era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos". Debido a que la tercera división, los Escritos, comenzaba con los Salmos, a veces se hacía referencia a todo el grupo de libros como "los salmos".

Un cálculo rápido revelará que los "libros" en el canon hebreo sumaban un total de 24, aunque en éstos están incluidos todos nuestros 39 libros.

**Earle Ralph, Cómo nos llegó la Biblia, 17**

Es evidente, para el observador imparcial que la dimensión del canon hebreo o judío, amparado por la declaración de Pablo "que les ha sido confiada la palabra de Dios" da la razón a quienes restringen el canon del Antiguo Testamento a los 39 libros de la Biblia protestante, por llamar de esta manera a la verdadera compilación de la Santa Biblia.

¿Cuándo y por qué establecieron oficialmente los judíos su canon de las Escrituras? Desde tiempos antiguos habían empleado los libros de la Ley como dotados de autoridad divina. Los libros de los diferentes profetas probablemente fueron aceptados como sagrados desde que aparecieron. Sabemos que pasó bastante tiempo antes que todos los Escritos se aceptaran como Escrituras. El libro de Ester, por ejemplo, fue puesto en tela de duda hasta los tiempos de Cristo. Puede ser que sea un reflejo de tal duda el hecho que en las cuevas del Mar Muerto se han encontrado fragmentos de cada libro del Antiguo Testamento con excepción a Ester.

**Earle Ralph, Cómo nos llegó la Biblia, 17**

Es interesante notar que no hay forma de cambiar el canon del Antiguo Testamento dado el cuidado que tenían los depositarios de la voluntad divina para evitar que libros de hechura humana se incluyeran inadvertidamente en él.

La situación después del año 70 DC requería acción oficial. En ese año fue destruido el Templo, juntamente con la ciudad de Jerusalén. Esto trajo la terminación del sistema judío de



sacrificios. Los saduceos, que habían dominado el sacerdocio, se desvanecieron. Los fariseos, que enseñaban las Escrituras en numerosas sinagogas, sobrevivieron como los líderes. Los judíos llegaron a ser el pueblo del Libro. Pero tenían que trazarse los límites exactos de las Sagradas Escrituras. No podía haber ninguna duda respecto a los libros que tenían que admitirse como dotados de autoridad divina.

Luego hubo otro factor muy importante. Comenzaron a aparecer los escritos cristianos: las Epístolas de Pablo, otras cartas, y muy especialmente los Evangelios. Era necesario condenar todos estos libros nuevos e impedir que fuesen usados por los adherentes del judaísmo.

El resultado fue que en el Concilio de Jamnia, alrededor de 90 DC, los rabinos fijaron oficialmente los límites del canon judío. Allí se incluyeron los 39 libros de la Biblia hebrea actual, divididos entre la Ley, los Profetas y los Escritos.

#### Earle Ralph, Cómo nos llegó la Biblia, 17

Esta fecha es clave para definir el Canon del Antiguo Testamento por lo que es poco entendible la adición de los llamados libros Deuterocanónicos (todos en el Antiguo Testamento) unos 14 siglos después.

Evidentemente la inclusión de estos libros tuvo y tiene el propósito de sostener doctrinas contrarias a la Sagrada Escritura, pero presentes en el catolicismo. No tenemos que estar con los ojos vendados acerca de este asunto.

#### 7.3. El Canon Cristiano

Continuaremos con los conceptos centrales del artículo antes citado.

Los primeros padres de la iglesia del segundo siglo, tales como Ignacio y Policarpo indican un conocimiento amplio de las Epístolas de Pablo, de algunos de los Evangelios, y de 1 Pedro y 1 Juan. El uso de nuestros libros del Nuevo Testamento aumentó constantemente durante la primera mitad del segundo siglo. Por ejemplo, Justino Mártir (150 DC) demuestra tener conocimiento de los cuatro Evangelios, Los Hechos, varias de las Epístolas de Pablo, Hebreos, 1 Pedro y el Apocalipsis. Al fin del segundo siglo es claro que tanto Ireneo en Galia (Francia), como Clemente de Alejandría (Egipto) y Tertuliano de Cartago (Norte de África), todos tenían esencialmente el mismo Nuevo Testamento que nosotros tenemos hoy día.

Durante el tercer siglo hubo bastante controversia respecto a la canonicidad de siete de nuestros libros del Nuevo Testamento. Estos eran Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas y Apocalipsis. Esa incertidumbre continuó hasta el cuarto siglo. La primera lista exacta de nuestros 27 libros se encuentra en una carta de la Pascua de Resurrección escrita por Atanasio en 367 DC. Por fin casi al fin del siglo cuarto, en 397 DC el Concilio de Cartago decretó que solamente deberían leerse en las iglesias. A continuación dio una lista de los 27 libros de nuestro Nuevo Testamento. Desde aquel día el canon del Nuevo Testamento ha permanecido igual para la Iglesia Católica Romana, y ha sido el canon protestante desde la Reforma. Creemos que el Espíritu Santo guió en la selección de los libros, hecha por ese concilio.

#### Earle Ralph, Cómo nos llegó la Biblia, 22

Por lo tanto el Canon completo de las Sagradas Escrituras se terminó de definir al final del cuarto siglo de nuestra era. Es evidente que la inclusión posterior de los libros apócrifos, casi 12 siglos después del cierre del canon bíblico y casi 15 siglos después del canon judío (del Antiguo Testamento), resulta arbitraria, por decir lo menos. Un aspecto que ha influido marcadamente en la incorporación de estos libros como si fueran inspirados es el intento de coonestar la llamada tradición.

#### 7.4. La tradición

Hace un tiempo tuve el placer de leer un libro de Miguel Valbuena Cabarga, un brillante teólogo protestante gallego fallecido hace unos pocos años (2010). El libro se titula "La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia" y lo considero uno de los mejores tratados disponibles para analizar algunos temas relacionados con las Sagradas Escrituras. En realidad, lo he leído más de una vez...

Utilizaré parte de la lógica de algunos capítulos de este libro para este y el subsiguiente acápite tanto por lo que él mismo escribe, como por las innumerables citas de autores cristianos de los primeros siglos





de nuestra era, como por los extractos que presenta sobre el pensamiento católico en base a sus propios apologistas.

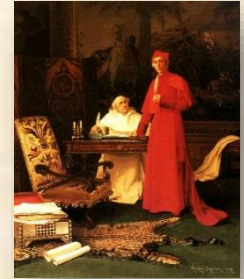
#### 7.4.1. Definición

La Iglesia Católica sostiene que la verdad se encuentra tanto en las Sagradas Escrituras como en la llamada tradición. La iglesia romana define oficialmente la tradición de esta manera:

La revelación sobrenatural, según la fe universal de la Iglesia, declarada por el Santo Concilio de Trento, se contiene en los libros escritos y en las tradiciones no escritas que, recibidas oralmente por los apóstoles del mismo Cristo, o como entregadas por propia mano de los apóstoles, a quienes el Espíritu Santo las dictara, llegaron hasta nosotros.

**Concilio de Trento, Sesión III, Capítulo 2, D. 1787**

En esta declaración oficial de la iglesia romana, ella pretende convencernos que aquellos conceptos llegados por tradición oral (que no hay forma de comprobar) poseen el mismo valor que la Palabra de Dios escrita (que si pueden ser probados por un “escrito está”). Como se supone que la iglesia (católica se entiende) es depositaria de esta tradición puede establecer a su libre albedrío que es verdad, sin importar la calidad de la fuente de donde provenga. En realidad este es el pensamiento de la iglesia romana y de sus apologistas. Permítame incorporar una cita del reconocido escritor católico Padre Bujanda, que abunda sobre este tema:



Tradición, en sentido más amplio, es la transmisión oral o escrita de un hecho histórico o de una doctrina cualquiera. En el sentido más estricto en que aquí la usamos, es la transmisión oral de la doctrina revelada por Jesucristo o los apóstoles a la Iglesia, independientemente de que conste o no en la Escritura Sagrada. Puede pues, muy bien contenerse una verdad en los sagrados libros y al mismo tiempo constar por tradición.

**Jesús Bujanda, Manual de Teología Dogmática, 95**

En su afán de sobrevalorar la tradición y hacerla comparable con las Sagradas Escrituras, este autor utiliza un razonamiento poco ortodoxo (más bien circular e ilógico) para sostener su tesis.

Todo lo demás que enseñaron en su predicación Jesús y los demás apóstoles, de algunos de los cuales nada en absoluto se conserva escrito, lo transmitieron a los fieles como Jesús se lo había enseñado, es decir, de viva voz; luego si era voluntad de Cristo que se enseñara a la Iglesia toda su doctrina, es señal evidentiísima que en la tradición se contiene la verdadera revelación.

**Jesús Bujanda, Manual de Teología Dogmática, 96**

Interesante lógica... o falta de ella. En base a esto casi cualquier cosa (como en realidad está probado que ocurre) podría ser considerada como doctrina enseñada por Nuestro Señor Jesucristo, especialmente si la supuesta depositaria de esta tradición es la iglesia romana y su magisterio infalible (del que hablaremos en el acápite principal siguiente).

Lo que está implícito también en estas declaraciones es que la Palabra de Dios no es suficiente y debe ser complementada por la tradición para que el plan de salvación pueda ser entendido por quienes buscan al Señor. La aceptación de la tradición como fuente de la verdad declara la imperfección e incapacidad de la Biblia de proveer todo lo que el hombre necesita para conocer la voluntad de Dios, contrariamente a lo que hasta ahora hemos estudiado en este tratado.

#### 7.4.2. La tradición y la Biblia

La iglesia romana basa su doctrina acerca de la tradición sobre algunos pasajes:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

**Juan 21: 25**

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

**Juan 20: 30, 31**

Estos pasajes no pueden utilizarse con alguna racionalidad para sostener el inmenso edificio de la tradición que utiliza la iglesia romana para sostener las doctrinas contrarias a la Escritura. Es evidente que tratar de incluir en un volumen, por más grande que este sea, toda la enseñanza de



Dios es un imposible real. Pero Dios que sabía esto perfectamente, debería dejar un compendio que fuera suficiente para asegurar que nadie fuera extraviado en su búsqueda de la verdad.

Por otro lado, el segundo versículo citado indica que las “estas” que “se han escrito” son suficientes “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. No dice que se requiera complementarla con otros documentos para que se pueda entender y menos que hayan conceptos opuestos a los que la Biblia sostiene, y que deban reemplazar a esta última.

Otro pasaje con el que se pretende sostener la validez de la tradición es el que se muestra a continuación:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

**Juan 16: 12-13**

En este pasaje Jesús no dice que existe una sabiduría oculta o misteriosa que Él se niegue a compartir con sus discípulos sino que la falta de preparación de ellos requerirá que luego de su muerte (cuyo propósito ellos no entendían plenamente) sería el Espíritu Santo el que los llevaría a una comprensión más plena, comprensión que luego les llevaría a escribir los evangelios, cartas y libros del Nuevo Testamento, que completarían la comprensión de quienes deseen hallar el camino de salvación. Es más, poco antes, ese mismo día el Señor les había dicho lo siguiente:

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

**Juan 15: 15**

Jesús les había dicho que nada de lo que su Padre le había revelado había Él dejado de comunicarles por precepto y ejemplo. Por lo tanto, era no la retención de la verdad sino la incapacidad del receptor lo que demandaba una comunicación y reforzamiento posterior. Este reforzamiento del Espíritu Santo los llevaría a comprender la plenitud de lo que habían recibido y comprendido sólo parcialmente. El Espíritu Santo les recordaría lo que Jesús les había enseñado y tomaría de lo que Él había presentado y les haría saber, les “enseñará todas las cosas”.

El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

**Juan 16: 14, 15**

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

**Juan 14: 26**

Es más, el Espíritu Santo les enseñaría “toda la verdad” incluyendo los eventos proféticos. No es necesaria “más verdad” y mucho menos... “otra verdad”.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

**Juan 16: 13**

Pero Jesús nos advirtió contra el intento del enemigo de contaminar la Palabra de Dios con las tradiciones humanas. Cuando fue confrontado con la tradición de los judíos señaló:

Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

**Mateo 15: 13**

Las mentiras que se intentan pasar por verdad no serán reconocidas por Dios, y en cambio se nos pide una estricta adhesión a la verdad tal como ha sido revelada en su Palabra.

Él contestó: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.” Las costumbres y tradiciones tan altamente apreciadas por los rabinos eran de este mundo, no del cielo. Por grande que fuese su autoridad sobre la gente, no podían soportar la prueba de Dios. Cada invención humana que haya sustituido los mandamientos de Dios, resultará inútil en aquel día en que “Dios traerá toda obra a juicio, el cual se hará sobre toda cosa oculta, buena o mala.”

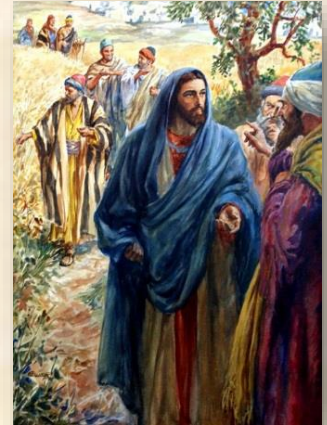
La substitución de los mandamientos de Dios por los preceptos de los hombres no ha cesado. Aun entre los cristianos, se encuentran instituciones y costumbres que no tienen mejor fundamento que la tradición de los padres. Tales instituciones, al descansar sobre la sola autoridad humana, han



suplantado a las de creación divina. Los hombres se aferran a sus tradiciones, reverencian sus costumbres y alimentan odio contra aquellos que tratan de mostrarles su error. En esta época, cuando se nos pide que llamemos la atención a los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, vemos la misma enemistad que se manifestó en los días de Cristo...

Pero “toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”. En lugar de la autoridad de los llamados padres de la iglesia, Dios nos invita a aceptar la Palabra del Padre eterno, el Señor de los cielos y la tierra. En ella sola se encuentra la verdad sin mezcla de error. David dijo: “Más que todos mis enseñadores he entendido: porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos”. Todos aquellos que aceptan la autoridad humana, las costumbres de la iglesia, o las tradiciones de los padres, presten atención a la amonestación que encierran las palabras de Cristo: “En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres”.

**Ellen G. White,  
El Deseado de todas las Gentes, 363, 364**



Es interesante notar que mientras los supuestos maestros de la religión recomiendan la tradición oral, es decir, la que pasa de boca en boca, Dios señala que todo aquello que Él comunica al pueblo debe escribirse para que quede testimonio de los que ha señalado. Me gusta una frase de Confucio que dice: “La tinta más débil es mejor que la memoria más fuerte”. No puedo estar más de acuerdo. Cuando nos dejamos llevar por las tradiciones orales o por la “verdad” que ellas contienen notaremos que están teñidas por su propia comprensión, cuando no de sus inclinaciones. Es más, aún personas con la mejor y más sana predisposición podrían dar versiones distintas o contrarias de un mismo suceso. Dios no podía dejar librada la verdad a la buena memoria de sus supuestos comunicadores orales. Los aspectos claves deberían ser comunicados sin posibilidad de ser mal entendidos o que pudieran generar confusión.

Vea algunos pasajes en los que Dios pide poner por escrito las cosas (o las pone Él mismo como en el caso de los 10 mandamientos):

Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

**Éxodo 32: 15-16**

Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

**Éxodo 34: 1**

En un caso, cuando Dios decreta la futura extinción del pueblo de Amalec dice lo siguiente:

Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que rae de todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

**Éxodo 17: 14**

Esta orden, de poner por escrito sus mandatos, leyes, ordenanzas, es una constante en su relación con los profetas que eran portadores de su mensaje. Se preocupa inclusive del caso en que un rollo con el mensaje es quemado por un rey. Veamos:

Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

**Éxodo 34: 27**

Me dijo Jehová: Toma una tabla grande, y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-hasbaz.

**Isaías 8: 1**

Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre.

**Isaías 30: 8**

Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy. Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta



cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado. Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

**Jeremías 36: 2-4**

Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.

**Jeremías 36: 27, 28**

Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

**Habacuc 2: 2, 3**

Una cosa semejante ocurre en el Nuevo Testamento con los apóstoles a los que se les instruye vez tras vez que pongan por escrito las palabras de vida. Acompáñeme a leer algunos textos del último libro de la Santa Biblia:

Que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

**Apocalipsis 1: 11**

Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.

**Apocalipsis 1: 19**

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.

**Apocalipsis 14: 13**

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

**Apocalipsis 21: 5**

Por último, se advierte solemnemente a los hombres que no intenten modificar (ni quitar, ni añadir) el mensaje que Dios ha entregado. Quienes intentan corregir lo que Dios ha escrito y añadir su propia filosofía a la verdad corren el riesgo de enfrentar los justos juicios de Dios.

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

**Apocalipsis 22: 18, 19**

#### **7.4.3. La tradición y la Biblia según los Padres de la Iglesia**

Durante el mismo Concilio de Trento se emitió una declaración que de una manera muy clara define la posición de la iglesia romana con respecto a la tradición y en relación con el Magisterio de la Iglesia que trataremos luego:

Nadie debe osar a interpretar la Escritura Santa contrariamente al sentido que ha sostenido y sostiene la Santa Madre Iglesia, a quien corresponde juzgar el sentido verdadero y la interpretación de las Santas Escrituras, o contrariamente al acuerdo unánime de los Padres.

**Concilio de Trento, Sesión IV, D. 786**

Como siempre el tono de las declaraciones muestra la escasa tendencia al libre examen y la automática sujeción a la interpretación oficial de la iglesia romana, que contradice mucho de lo que hemos presentado a lo largo de este tratado, en especial a la tarea que se nos ha encomendado reiteradamente de estudiarlas. Sin embargo, no deseo quedarme en este asunto sino en el supuesto “[acuerdo unánime de los Padres](#)”, y además centrarme en la opinión que estos tenían sobre la tradición en comparación con las Sagradas Escrituras, así como la necesidad de hacer comparables los escritos o ideas de los hombres (por más buenas personas que puedan haber sido) con las Escrituras Sagradas. Permíteme antes citar otra declaración oficial, de un concilio un poco más moderno (digamos de hace unos 150 años):

La Escritura Santa ha sido explicada por gente tan hábil que no podemos esperar hacerlo mejor, ya que el nuevo sentido dado a la Escritura habría hecho nacer nuevas herejías. Es menester



pues, parar la licencia de las mentes modernas y reducirlas a dejarse gobernar por los antiguos doctores y por la Iglesia...

**Concilio Vaticano I, Sesión III, 1870, c.2**

Usted también se asombrará que se nos diga que aceptemos la interpretación de estos grandes estudiosos incluso por encima de lo que realmente dicen las Escrituras. Pero veamos que decían ellos... dejemos que nos hablen casi desde el comienzo de la era cristiana... Utilizaré también las citas del libro de Miguel Valbuena. Veamos lo que pensaban de sí mismos... e incluiré también unas frases, a manera de conclusión, del autor mencionado.

Porque ni yo, ni ningún otro como yo, puede seguir la sabiduría del bendito y glorioso Pablo, en cual estando entre vosotros, enseñó con exactitud y firmeza, en la presencia de los hombres que vivían entonces, la palabra acerca de la verdad, y el cual ausente os escribió epístolas, en las cuales, si las escudriñáis, podréis edificaros en la fe que os es dada.

**Policarpo de Esmirna, Epístola a los Filipenses, Capítulo III**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 33**

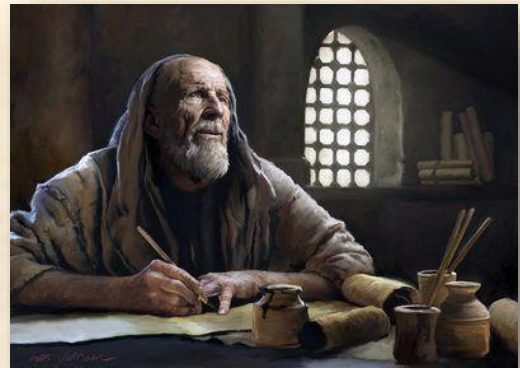
No como Pedro y Pablo os mando yo; ellos eran apóstoles, yo soy hombre condenado.

**Ignacio de Antioquía, Epístola a los Efesios, Capítulo XII**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 33**

Es obvio que estos respetables Padres consideraban a los apóstoles y a sus escritos como la única y suficiente base de autoridad. El transcurso del tiempo no alteró en nada este sentimiento y apreciación y así Justino en su primera apología se refiere a la obra titulada Memorabilia o Memorabilia de los apóstoles, diciendo que en la misma "se enseñaban todas las cosas acerca de Nuestro Señor Jesucristo" (I, 33) y en otro lugar que eran leídas, juntamente con los escritos de los profetas, en las asambleas que cada semana tenían los cristianos (I, 67). En otro lugar de su apología aclara que esta Memorabilia "eran llamados Evangelios".

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 33**

Policarpo de Esmirna vivió aproximadamente entre los años 70 y 155 DC, mientras que Ignacio de Antioquía lo hizo entre el 25 y el 110 DC (en ambos casos las fechas son aproximadas). Otra defensa interesante es la de Irineo de Lyon, preocupado por las herejías que surgían en su tiempo (Siglos II y III) se basa más en lo que está escrito que en aquellos que quieren interpretar a los apóstoles. Leamos sus declaraciones:



Porque hemos llegado a conocer la economía de nuestra salvación por ningunos otros más que aquellos por quienes el evangelio nos llegó; el cual evangelio entonces predicaron, pero después por la voluntad de Dios nos lo entregaron en las Escrituras, para que fuesen un fundamento y columna de nuestra fe. Porque no está bien decir que predicaron antes de tener un conocimiento perfecto, como algunos osan afirmar, jactándose de ser correctores de los apóstoles.

**Irineo de Lyon, Contra las herejías, III, 1**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 35**

Las Escrituras son, en efecto, perfectas pues fueron habladas por el Verbo de Dios y su Espíritu.

**Irineo de Lyon, Contra las herejías, II, 28, 2**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 35**

Cuando se quiere convencer a los herejes con las Escrituras, se revuelven en contra de las mismas como si fueran inciertas y tales que no se podría deducir la verdad sin conocer la tradición. Las Escrituras son perfectas, ellas mismas son la tradición apostólica, la cual en la Iglesia le orienta claramente a cualquiera que quiera conocer la verdad.

**Irineo de Lyon, Contra las herejías, III**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 35, 36**

Otro destacado erudito cristiano de los primeros siglos, Tertuliano (160-220 DC), en su carta contra Hermógenes destaca la plenitud de las Sagradas Escrituras y recuerda la maldición que hemos citado para quienes intentan cambiarlas. También citaremos (siempre utilizando la erudita





obra ya mencionada) a Cipriano de Cartago (200-258 DC), Basilio (330-379 DC) y Agustín de Hipona (354-430 DC) cuya erudición en las Escrituras está fuera de toda discusión. Sus conclusiones en relación con la tradición frente a la Santa Biblia hablan por sí mismas. Quiero que note de manera especial lo que dice Agustín de los escritos de Cipriano de Cartago (un siglo y medio anteriores).

Presento mis excusas si al apreciado lector le parecen demasiadas citas, pero es mi objetivo dejar clara la posición de los llamados Padres de la Iglesia, a quienes la iglesia romana atribuye formar parte de quienes han traído hasta nosotros la tradición, que esta iglesia considera incluso superior a las Escrituras.

Yo adoro la plenitud de la Escritura Santa; que la “botica” de Hermógenes me muestre que eso está escrito o bien que tema la maldición pronunciada contra los que añaden o quitan.

**Tertuliano, Contra Hermógenes, XXII**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 36**

Qué orgullo y qué presunción es esta de comparar las tradiciones humanas con ordenanzas divinas.

**Cipriano de Cartago, Contra Quinto, 74**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 36**

Es una arrogancia criminal añadir a la Escritura; lo que está escrito, créelo: lo que no está escrito, no lo busques.

**Basilio, Epístola contra Vidaum, 283**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 36**

Yo no recibo las cartas de Cipriano como las Escrituras canónicas, pero las examino sobre las Escrituras; acepto con agrado todo lo que hallo conforme a ellas y rechazo, sin despreciar a la persona, todo aquello que no es conforme a las Escrituras.

**Agustín de Hipona, Contra Grescen., II, 82**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 37**

Yo leo los escritos de los doctores y, por santos y sabios que ellos sean, creyendo verdadero lo que ellos dicen, lo creo no porque ellos lo dicen, sino porque los prueban con las Escrituras canónicas.

**Agustín de Hipona, Epístola 19**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 37**

Confieso que he aprendido a rendir respeto y honor tan solamente a los libros canónicos de la Escritura; solamente en cuanto a estos creo con toda certidumbre que los autores estaban completamente exentos de error. Referente a los demás escritos, por grande que haya sido la autoridad de los autores... no acepto su enseñanza sólo a base de que ellos sostienen tal opinión, sino solamente porque ellos han logrado convencer mi juicio de que es verdad.

**Agustín de Hipona, Carta 82, A Jerónimo, Sección III**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 37**

Nosotros no recibimos las opiniones de los hombres por más ortodoxas que sean, en el mismo grado de las Escrituras canónicas, de manera que no podamos desaprobarnos si halláramos alguna cosa contraria a la verdad. Así yo procedo con los escritos ajenos, y así deseo que otros hagan con los míos.

**Agustín de Hipona, Epístola III, II**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 38**

Aunque estas citas son demoledoras para sostener el punto que estos hombres creían que las Sagradas Escrituras estaban muy por encima de la certidumbre de sus propios escritos (muy apreciados y hasta sobrevalorados por la iglesia romana) permítaseme añadir a algunos destacados Padres que usted sabrá justipreciar.

Las citas pertenecen a Juan Crisóstomo (347-407 DC) y Jerónimo de Estridón (340-420 DC), considerado por la iglesia romana como “Doctor maximus in interpretandis sacris scripturis” (no parece ser necesario traducirla del latín).

Perecerá aquel que recurre a otras cosas que no sea a las Sagradas Escrituras.

**Juan Crisóstomo, Mat. Hom., 49**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 38**

Aunque no entendáis los secretos de la Escritura, con todo, la simple lectura de ella causa en nosotros una cierta santidad; porque no puede ser que dejéis de entender algo de lo que leáis. Porque a la verdad, por esto dispuso la gracia del Espíritu Santo que estas escrituras fueran



compuestas por publicanos, pescadores, artífices de tiendas de campaña, pastores, cabreros, torpes e ignorantes, para que ningún iletrado pueda alegar por excusa la dificultad de comprenderlas, y a fin de que todos entiendan fácilmente lo que en ellas se contiene.

**Juan Crisóstomo**

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 38, 39**

La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo.

**Jerónimo de Estridón**

**Miguel Valbuena,**

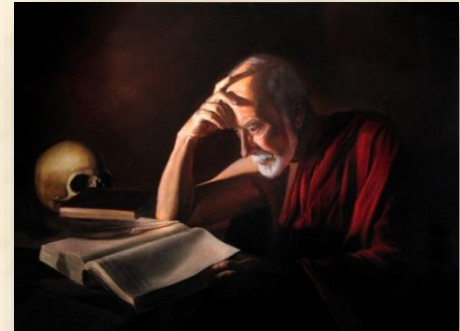
**La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 39**

Las cosas que se inventan bajo el nombre de tradición apostólica, sin la autoridad de las Escrituras, son castigadas con el estoque de Dios.

**Jerónimo de Estridón. Contra Helv.**

**Miguel Valbuena,**

**La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 39**



Esta última cita, como si las demás no fueran suficientes, es muy clara para condenar a quienes pretenden añadir su propia sabiduría y la de otros hombres no inspirados a la perfecta Palabra de Dios. En esta declaración Jerónimo sostiene claramente que si algo no concuerda con las Sagradas Escrituras debe ser dejado de lado y no considerado como una doctrina cristiana.

#### **7.4.4. Desacuerdos entre los Padres de la Iglesia**

Permítame volver a colocar ante usted la cita con la que inicié el acápite menor anterior. Mencionamos que la iglesia romana sostiene la validez de la tradición en el supuesto “acuerdo unánime de los Padres”; como si lo que escribieron estos sabios varones fuera totalmente coherente y que entre ellos no hubiera diferencias y mucho menos discrepancias.

Nadie debe osar a interpretar la Escritura Santa contrariamente al sentido que ha sostenido y sostiene la Santa Madre Iglesia, a quien corresponde juzgar el sentido verdadero y la interpretación de las Santas Escritura, o contrariamente al acuerdo unánime de los Padres.

**Concilio de Trento, Sesión IV, D. 786**

Infelizmente, para quienes apoyan esta teoría insustentable, una revisión de los escritos de estos Padres demuestra que ellos lejos de ser unánimes mostraban más bien una gran diferencia de opiniones. Note que no me estoy refiriendo a quienes por aquel entonces sostenían posiciones abiertamente heréticas (aún para nosotros) sino que las diferencias son marcadas entre aquellos considerados unánimemente por la Iglesia Católica como Padres de la Iglesia.

Permítame una vez más citar la obra de Valbuena. Leamos primero este pasaje; que dicho sea de paso presenta retóricamente cómo serán evaluadas nuestra vida y obras en el juicio.

Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

**1 Corintios 3: 9-14**

El autor presenta un comentario del Cardenal Belarmino (1542-1612 DC), arzobispo, inquisidor y cardenal así como autor de muchos tratados, con respecto a los versículos anteriores y cómo estos han sido interpretados por los Padres de la Iglesia. Leamos juntos:

Aquí existen cinco dificultades: sobre la primera, o sea qué cosa debemos entender por aquellos arquitectos y edificadores, Agustín y Crisóstomo creen que sean todos los cristianos, mientras que Ambrosio y Jerónimo creen que sean solamente los pastores. Sobre la segunda existen sobre los padres seis opiniones distintas: Teofilacto y Crisóstomo, por ejemplo, creen que el fundamento del que aquí se habla sea la fe; el oro y la plata, las buenas obras; el heno y la estopa, los pecados mortales; mientras que Ambrosio Y Jerónimo enseñan que el fundamento es Cristo; el oro y la plata es la ortodoxia; el heno y la estopa, las herejías; y otros dan otras tres interpretaciones. Sobre la tercera dificultad relacionada con el “día del Señor”, Agustín y Gregorio sostienen una opinión la cual de hecho tiene en su contra ser opuesta nada menos que a San Pablo. La cuarta



dificultad es: ¿qué cosa es el fuego del que se habla en este lugar? Agustín y Gregorio dicen que son las tribulaciones de esta vida; otros Padres dicen que es el purgatorio.

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 42**

Hablando sobre el célebre pasaje de **Mateo 16: 18** que presentamos a continuación (texto clave usado por la Iglesia católica para sustentar la sucesión apostólica de los papas, asunto que estudiaremos extensamente en otro tratado) Jean de Launoy (1603-1678 DC), un erudito católico dice lo siguiente:

**Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.**

**Mateo 16: 18**

Sólo diecisiete Padres sostienen la interpretación oficial de la Iglesia de Roma, o sea que Pedro es la roca (véase Sesión III del Concilio de Trento). Más de la mitad de las opiniones patrísticas examinadas, o sea cuarenta y cuatro Padres, sostienen que la roca es la fe que Pedro confiesa. Dieciséis de los Padres opinan que Cristo es la misma Roca. Y en fin, solo ocho Padres sostienen que la roca sobre la cual se levanta el edificio de la Iglesia son los apóstoles.

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 43**

Otro autor jesuita, el Padre Maldonado abunda sobre esta confusión de opiniones (cualquier cosa menos unánime):

Entre los autores antiguos hay algunos que interpretan “sobre esta piedra” como “sobre esta fe” o “sobre esta confesión de fe, en la cual me has llamado Hijo del Dios viviente”. Tales son Hilario..., Gregorio Nianceno..., Crisóstomo... y Cirilo de Alejandría. San Agustín, yendo aún más lejos del verdadero sentido, lo interpreta como “sobre esta piedra”, es decir “sobre mí mismo, Cristo”, porque Cristo era la piedra. Pero Orígenes dice, “sobre esta piedra” o sea “sobre todos los hombres que tienen la misma fe”.

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 43, 44**

No puede uno menos que sorprenderse cuando se constata la falta de unanimidad de los autores de la patrística sobre un tema medular de la existencia del papado; una doctrina que se supone basada en el sólido edificio de la tradición, pero que parece bastante resquebrajado.

Tome nota también de algunas opiniones de los Padres sobre la confesión auricular, una de las doctrinas sobre las que la iglesia romana ha basado su lucha por el poder y en mi opinión sobre el control de las conciencias y las decisiones de quienes ostentaban y ostentan el poder.

Te exhorto y conjuro que confieses a Dios tus pecados, no los descubras al hombre; Dios solamente ve tu confesión.

**Juan Crisóstomo, De Incomprehensibili Dei Natura, Hom. 5**

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 45**

¿Por qué iría yo a exponer a los hombres las llagas de mi alma? Es el Espíritu Santo el que remite mis pecados; el hombre no puede hacerlo porque tiene necesidad de médico de la misma manera que aquel que en él busca el remedio.

**Agustín de Hipona, Sermón 99**

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 42**

La cita que presento a continuación es impresionante y desconcertante al mismo tiempo, pues Basilio, uno de los Padres de la Iglesia, muestra que muchas de las formas, símbolos y oraciones que usa la iglesia romana no se basan precisamente en la Sagradas Escrituras sino en la pagana religión de los misterios, muy popular en Roma en aquellos tiempos. De esta religión era el emperador romano el Pontífice Máximo, título que ahora ostentan orgullosamente los Papas.

Entre los dogmas y las instituciones que se conservan en la Iglesia, hay las que tenemos por la Escritura y otras por tradición. Las unas y las otras tienen la misma autoridad por lo que respecta a la religión, y nadie que conozca las leyes eclesiásticas las contradice, ya que si quisiéramos rechazar las costumbres que no están escritas, como no teniendo autoridad, haríamos un gran daño al evangelio aún sin pensarlo, y reduciríamos la predicación a simples palabras.

He aquí algunos ejemplos. Para empezar por el que es más común. ¿qué lugar de la Escritura nos enseña a hacer el signo de la cruz sobre los que esperan en el nombre de Jesucristo, o qué nos enseña a dirigirnos al oriente en nuestras oraciones? ¿Qué sagrado autor nos ha dejado escritas las palabras que empleamos en los santos misterios? Ya que no nos contentamos de las que nos son referidas en los Evangelios y por el Apóstol, recitamos también otras antes y después, que tienen también mucha virtud para el misterio y que hemos recibido por medio de una tradición que no está



escrita. ¿Dónde está escrito referente a la consagración del agua del bautismo y del aceite de la unción? ¿No es una tradición tácita y secreta?

**Basilio, De Sancto Spiritu, Capítulo 27**  
**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 48**

El mismo Basilio llega a sostener lo siguiente:

[Los apóstoles] guardaron los misterios en silencio, y en secreto su carácter sagrado, ya que lo que llega a oídos del vulgo es nada menos que un misterio.

**Miguel Valbuena, La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 48, 49**

Note en cambio lo que sostiene Pablo cuando se despide de los ancianos de Éfeso antes de su partida final:

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.

**Hechos 20: 26, 27**

Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

**Hechos 20: 31, 32**

Quisiera culminar esta parte con un par de citas que demuestran que la propia tradición, si es analizada, corroe los fundamentos en los que supuestamente está apoyada la iglesia que dice estar dirigida por el autoproclamado Vicario de Cristo, el Obispo de los Obispos. Las citas corresponden a Obispo Gregorio el Grande (considerado como Papa Gregorio I, 540-604 DC, note la pintura donde aparece con una mitra que jamás usó). Citamos cartas que escribió al Emperador Mauricio del Imperio Romano de Oriente:

Mi santísimo co-obispo Juan [era el Patriarca de Constantinopla] quiere ser llamado Obispo Universal... Que todo corazón cristiano repudie ese nombre de blasfemia por cuyo nombre es quitado el honor de todos los obispos y a la vez un hombre con desvarío lo toma para sí mismo.

**Gregorio el Grande,**  
**Carta al Emperador Mauricio, Sesión 748 y 149**  
**Miguel Valbuena,**  
**La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 49**

Yo afirmo con toda confianza que cualquiera que se llame o desee que le llamen "Obispo Universal", en el orgullo de su corazón, es el precursor del Anticristo.

**Miguel Valbuena,**  
**La Iglesia Católica ante la Biblia y la Historia, 49, 50**

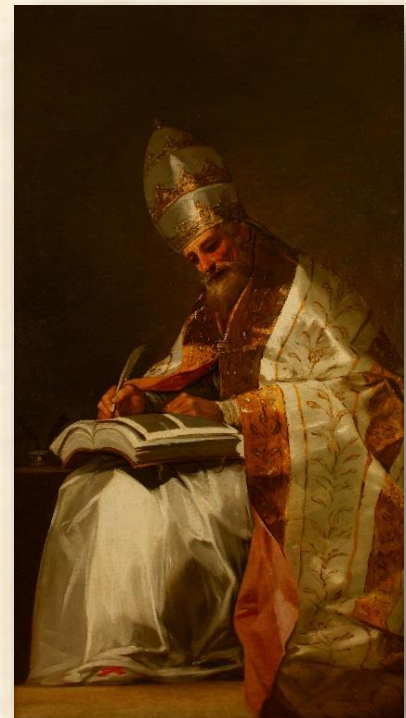
En realidad... estoy totalmente de acuerdo con esta declaración, que parece que no fue leída ni aceptada por sus sucesores, pues pocos años más tarde (tres para ser exactos), Bonifacio III (murió el 607 DC en su primer año de pontificado), recibió oficialmente el título de Obispo Universal, título que siguen usando los papas.

## 7.5. Magisterio y Libre Examen

Un asunto, que ya mencionamos cuando empezamos a tratar sobre la tradición, y que está ligado a esta es el llamado magisterio de la iglesia. La iglesia supone que es la única intérprete válida del Libro Sagrado, y por lo tanto su opinión con respecto al significado de cualquier asunto que ella trate se convierte en un dogma de fe; esto es, una verdad que debe ser aceptada sin necesidad de razonamiento o evaluación; sin libre examen.

Leamos lo que proclama el Concilio Vaticano I con respecto a este asunto:

Se ha de creer con fe divina y católica todas aquellas verdades se contienen en la palabra de Dios escrita o transmitida por la tradición y son propuestas por la Iglesia, bien sea en decisión





solemne, bien en el magisterio universal ordinario, como verdades reveladas por Dios que es necesario creer.

**Concilio Vaticano I, Sesión III, Capítulo 3, D. 1772**

Es interesante notar cómo la iglesia romana al presentar el magisterio de la iglesia lo hace como si este fuera superior a la Biblia y considera un mayor pecado dejar de hacer lo que dice la iglesia, que lo que dice la Palabra de Dios. Según esto, la doctrina de Cristo y de los apóstoles requiere ser avalada por la Iglesia para ser considerada cierta.

Por magisterio universal y ordinario se entiende la enseñanza de la Iglesia Universal durante varios siglos de una verdad en la que esté de acuerdo el consentimiento moralmente unánime de los que en ellas son o fueron prácticamente los maestros, es decir, los obispos siempre, los santos Padres en los primeros siglos y los teólogos en los posteriores. Cuando una proposición está de hecho en la Escritura, pero la Iglesia no la ha declarado ni propuesto como fe católica, se llama de fe divina. Hay obligación de creerla, pero si alguien no la creyera, no por eso sería hereje.

**Jesús Bujanda, Manual de Teología Dogmática, 152, 153**

Es impresionante leer estas cosas... me cuesta recuperarme para seguir escribiéndole querido amigo. Pero este mismo caballero, para sostener que su punto de vista es correcto no duda en contraponer una tradición y decir que es verdad, aunque no hay rastro de ella en las Sagradas Escrituras, siendo que más bien contradice a los Sagrados Escritos.

En ninguna parte de la Escritura se dice que María se conservara virgen durante toda su vida, y sin embargo, lo tenemos por tradición como verdad de fe.

**Jesús Bujanda,  
Manual de Teología Dogmática, 113**

En resumen: la Escritura dice que María fue virgen antes del parto y en el parto; no dice que lo fuese después del parto. Para probar esto último es menester acudir a la tradición.

**Jesús Bujanda,  
Manual de Teología Dogmática, 439**

En la tradición se contiene la verdadera revelación.

**Jesús Bujanda,  
Manual de Teología Dogmática, 112**

De acuerdo a esta lógica, y después de comprobar que los Padres de la Iglesia no han tenido unanimidad en sus proposiciones o análisis de las Sagradas Escrituras, se nos pide que abandonemos nuestro libre albedrío de analizar por la razón estas enseñanzas y nos dejemos llevar simplemente por ellas, aunque sean contrarias a las Escrituras y a la voluntad de Dios.

Es increíble encontrar declaraciones como esta del Cardenal Belarmino, que a falta de argumentos para defender el magisterio contra el libre examen llega a decir:

Si el papa yerra, prescribiendo vicios o prohibiendo virtudes, la Iglesia se vería obligada a creer que los vicios son buenos y las virtudes malas, si no quiere pecar contra la conciencia.

**Cardenal Belarmino, De Pontif., IV, 5**

No hace falta leer más.

Como pueblo de Dios tenemos la obligación de presentar un mensaje singular basado en las Sagradas Escrituras que no podemos soslayar. Nos pide que reconozcamos a la Biblia como la fuente de toda doctrina y prevengamos a otros contra la tendencia a aceptar las opiniones de los hombres sobre la Palabra de Dios. Citaré el texto siguiente que ya había presentado antes:

Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes





como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico "Así dice Jehová".

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 653**

Hablando de cómo los sacerdotes y otras personas influyentes se oponían a Jesús durante su ministerio, la Sierva del Señor señala:

Estos opositores de Jesús eran hombres a quienes el pueblo había aprendido desde la infancia a reverenciar y ante cuya autoridad estaba acostumbrado a someterse implícitamente. "¿Cómo es posible—se preguntaban—que nuestros gobernantes y nuestros sabios escribas no crean en Jesús? ¿Sería posible que hombres tan piadosos no le aceptaran si fuese el Cristo?" Y fue la influencia de estos maestros la que indujo a la nación judía a rechazar a su Redentor.

El espíritu que animaba a aquellos sacerdotes y gobernantes anima aún a muchos que pretenden ser muy piadosos. Se niegan a examinar el testimonio que las Sagradas Escrituras contienen respecto a las verdades especiales para la época actual. Llaman la atención del pueblo al número de sus adeptos, su riqueza y su popularidad, y desdennan a los defensores de la verdad que por cierto son pocos, pobres e impopulares y cuya fe los separa del mundo.

Cristo previó que las pretensiones de autoridad desmedida de los escribas y fariseos no habían de desaparecer con la dispersión de los judíos. Con mirada profética vio que la autoridad humana se encumbraría para dominar las conciencias en la forma que ha dado tan desgraciados resultados para la iglesia en todos los siglos. Y sus terribles acusaciones contra los escribas y fariseos y sus amonestaciones al pueblo a que no siguiera a esos ciegos conductores fueron consignadas como advertencia para las generaciones futuras.

La iglesia romana reserva al clero el derecho de interpretar las Santas Escrituras, y so pretexto de que sólo los eclesiásticos son competentes para explicar la Palabra de Dios, priva de ella al pueblo. Aun cuando la Reforma hizo las Escrituras accesibles a todos, este mismo principio sustentado por Roma es el que hoy impide a miles y miles en las iglesias protestantes que las estudien por sí mismos. Se les enseña a aceptar sus doctrinas tal cual las interpreta la iglesia; y hay millares de personas que no admiten nada, por evidente que sea su revelación en las Sagradas Escrituras, si resulta en oposición con su credo o con las enseñanzas adoptadas por sus respectivas iglesias.



A pesar de estar la Biblia llena de amonestaciones contra los falsos maestros, muchos encomiendan al clero el cuidado de sus almas. Hay actualmente millares de personas que profesan ser religiosas y que no pueden dar acerca de los puntos de su fe, otra razón que el hecho de que así les enseñaron sus directores espirituales. No se fijan casi en las enseñanzas del Salvador y creen en cambio ciegamente a lo que los ministros dicen. ¿Pero son acaso infalibles estos ministros? ¿Cómo, podemos confiar nuestras almas a su dirección, mientras no sepamos por la Palabra de Dios que ellos poseen la verdad? Muchos son los que, faltos de valor moral para apartarse del sendero trillado del mundo, siguen los pasos de los doctos; y debido a su aversión para investigar por sí mismos, se están enredando más y más en las cadenas del error. Ven que la verdad para el tiempo presente está claramente expuesta en la Biblia y sienten que el poder del Espíritu Santo confirma su proclamación, y sin embargo consienten que la oposición del clero los aleje de la luz. Por muy convencidas que estén la razón y la conciencia, estos pobres ilusos no se atreven a pensar de otro modo que como los ministros, y sacrifican su juicio individual y sus intereses eternos al descreimiento, orgullo y prejuicios de otra persona.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 653-655**

## 7.6. Autores de la Santa Biblia

La Biblia ha sido escrita en un periodo de más de 1.500 años por más de una treintena de autores. Es maravilloso comprobar que estos hombres que han vivido en circunstancias, tiempos y culturas tan disímiles, que han poseído un muy distinto grado de educación, han sido, sin embargo, capaces de mantener un nivel de coherencia en cada tema que sorprende al lector.

Esto es porque el verdadero autor es el Espíritu Santo y que la inspiración ha actuado sobre ellos de manera de producir un conjunto de libros de maravilloso contenido. Cada uno de estos autores inspirados



por el Espíritu Santo ha utilizado, sin embargo, su propia experiencia e ilustración para hacernos conocer el mensaje de Dios. En algunos casos han transmitido lo que Dios dijo de manera literal (indicándolo generalmente en forma explícita) y en otros casos han usado sus propias palabras y figuras del lenguaje, propias de su tiempo, para conducirnos a la Verdad.

Observe los cuadros siguientes sobre los autores. El primero de ellos corresponde a los primeros libros del Antiguo Testamento (sin incluir los profetas). Como podrá comprobar al analizar este cuadro hay unos pocos libros cuyo autor es incierto (ver aquellos considerados en la última línea) y otros pocos (marcados con círculos amarillos) donde no hay acuerdo marcado de los especialistas sobre el autor o autores.

		Libro																						
		Génesis	Éxodo	Levítico	Números	Deuteronomio	Josué	Jueces	Ruth	1 Samuel	2 Samuel	1 Reyes	2 Reyes	1 Crónicas	2 Crónicas	Esdras	Nehemías	Esther	Job	Salmos	Proverbios	Eclesiastes	Cantares	
Autor	Moisés	●	●	●	●	●													●	●				
	Josué					●	●																	
	Samuel								●	●	●													
	Nathan									●	●													
	Gad									●	●													
	Esdras													●	●	●	●	●						
	Nehemías																●	●						
	David																				●			
	Asaf																				●			
	Salomón																				●	●	●	●
	Incierto							●				●	●											

En el caso de los profetas hay una mayor precisión al determinar los autores de los libros sagrados (con casi una total correspondencia de uno a uno, con excepción de Jeremías) como puede observarse en el cuadro siguiente:

		Libro																
		Isaías	Jeremías	Lamentaciones	Ezequiel	Daniel	Oseas	Joel	Amós	Abdías	Jonás	Miqueas	Nahum	Habacuc	Sofonías	Ageo	Zacarías	Malaquías
Autor	Isaías	●																
	Jeremías		●	●														
	Ezequiel				●													
	Daniel					●												
	Oseas						●											
	Joel							●										
	Amós								●									
	Abdías									●								
	Jonás										●							
	Miqueas											●						
	Nahum												●					
	Habacuc													●				
	Sofonías														●			
	Ageo															●		
	Zacarías																●	
Malaquías																	●	



Cosa semejante ocurre con el Nuevo Testamento donde destaca evidentemente el número de cartas del Apóstol San Pablo (con sus 14 epístolas en total), así como la amplia contribución del apóstol Juan, el discípulo amado.

		Libro																											
		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Hechos	Romanos	1 Corintios	2 Corintios	Gálatas	Efesios	Filipenses	Colosenses	1 Tesalonicenses	2 Tesalonicenses	1 Timoteo	2 Timoteo	Tito	Filemón	Hebreos	Santiago	1 Pedro	2 Pedro	1 Juan	2 Juan	3 Juan	Judas	Apocalipsis	
Autor	Mateo	●																											
	Marcos		●																										
	Lucas			●		●																							
	Juan				●																				●	●	●		●
	Pablo						●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●								
	Santiago																					●							
	Pedro																						●	●					
	Judas																											●	

### 7.7. Cronología de los Libros de la Biblia

Es importante establecer una cronología de los libros de la Biblia para entender la secuencia histórica del Libro de los libros. El cuadro siguiente muestra una secuencia del periodo cubierto por los libros del Antiguo Testamento antes de los libros de los Profetas.

		Cronología hasta los Libros de los Profetas																																																						
		4.000 AC - 3.000 AC								3.000 AC - 2.000 AC								2.000 AC - 1.000 AC								1.000 AC - 1 AC																														
		40	39	38	37	36	35	34	33	32	31	30	29	28	27	26	25	24	23	22	21	20	19	18	17	16	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1															
Libros	Génesis	■																																																						
	Éxodo																																																							
	Levítico																																																							
	Números																																																							
	Deuteronomio																																																							
	Josué																																																							
	Jueces																																																							
	Ruth																																																							
	1 Samuel																																																							
	2 Samuel																																																							
	1 Reyes																																																							
	2 Reyes																																																							
	1 Crónicas																																																							
	2 Crónicas																																																							
	Esdras																																																							
	Nehemías																																																							
	Esther																																																							
	Job																																																							
	Salmos																																																							
	Proverbios																																																							
Eclesiástes																																																								
Cantares																																																								

El diagrama pretende solamente ser aproximado y permite mostrar la contemporaneidad de los distintos escritores así como ver qué libros fueron escritos en tiempos semejantes. Algunos estudiosos







Como en los casos anteriores hay discusión sobre el periodo que abarca cada libro, por lo que considere esto solamente como referencial.

		Cronología del Nuevo Testamento										
		10 AC - 100 DC										
		10-1AC	1-10 DC	11-20 DC	21-30 DC	31-40 DC	41-50 DC	51-60 DC	61-70 DC	71-80 DC	81-90 DC	91-100 DC
Libros	Mateo											
	Marcos											
	Lucas											
	Juan											
	Hechos											
	Romanos											
	1 Corintios											
	2 Corintios											
	Gálatas											
	Efesios											
	Filipenses											
	Colosenses											
	1 Tesalonicenses											
	2 Tesalonicenses											
	1 Timoteo											
	2 Timoteo											
	Tito											
	Filemón											
	Hebreos											
	Santiago											
1 Pedro												
2 Pedro												
1 Juan												
2 Juan												
3 Juan												
Judas												
Apocalipsis												

La Biblia nos muestra a Dios como autor de ella; y sin embargo fue escrita por manos humanas, y la diversidad de estilo de sus diferentes libros muestra la individualidad de cada uno de sus escritores. Las verdades reveladas son todas inspiradas por Dios (**2 Timoteo 3: 16**); y con todo están expresadas en palabras humanas. Y es que el Ser supremo e infinito iluminó con su Espíritu la inteligencia y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones y les mostraba símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad fuera así revelada, revestían el pensamiento divino con palabras humanas.

**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 7, 8**

### 7.8. Códices Principales

La lista que le presento aquí intenta ser solamente referencial (existen muchos más códices que los que aquí se mencionan), además espero igual que usted que la pala del arqueólogo siga desenterrando, como ha ocurrido durante los últimos siglos, aún más pruebas (para los incrédulos) de la seguridad de poseer la inmaculada Palabra de Dios (sin modificación humana) en nuestras Biblias modernas.

Particularmente no tengo ninguna duda de que así es, pero me gustaría transmitirle mi confianza en base a hechos.

Utilizaré un artículo, que he usado antes que me parece muy apropiado y con suficiente síntesis.

- [El Manuscrito John Ryland \(130 DC\)](#)

Se conserva en la Biblioteca John Ryland de Manchester, Inglaterra. Siendo el manuscrito más antiguo del Nuevo Testamento, por su fecha tan temprana, este manuscrito confirma la tradición



de su escritura, echando abajo la Alta Crítica que decía que el evangelio de Juan fue escrito a fines del año 160 DC, [y] contiene el capítulo 18 de Juan.

- El Papiro Chester Beatty (200 DC)

Se conserva en el Museo C. Beatty en Dublín, y es en parte propiedad de la Universidad de Michigan. Son códices en papiro que contienen grandes porciones del Nuevo Testamento. Es importante por lo temprano de su escritura, pues la Alta Crítica fechaba varios de los escritos del Nuevo Testamento con fechas posteriores.

- El Papiro Bodmer II (150-200 DC)

Se halla en la biblioteca Bodmer de la literatura mundial en Ginebra, conteniendo la mayor parte del evangelio de Juan, algunos le asignan una fecha tan antigua como el año 120 DC.

- El Códice Vaticano (325-350 DC) "B"

El Códice Vaticano toma su nombre del hecho de que se encuentra en la Biblioteca del Vaticano, y es indicado en las listas con la letra "B". Generalmente se ha establecido que éste es el manuscrito más antiguo y el más valioso de todos los manuscritos que se conocen hasta hoy del Nuevo Testamento. Contiene la Biblia casi completa, consta de 734 folios de una vitela cuya belleza es ponderada por los que lo han visto, sus hojas miden 25 por 26 cm, de tres columnas cada uno, de 42 renglones en cada página y 16 letras en cada línea. Fue escrito probablemente en Egipto o Cesarea de Palestina en el siglo IV.

En un principio debió tener los dos testamentos, pero ha perdido partes de ambos en el transcurso de los siglos. Le faltan unas pequeñas partes del Antiguo y Nuevo Testamento. Empieza en **Génesis 46: 28**, terminando en **Hebreos 9: 14**. También le faltan los **Salmos 105: 27-137: 6**, y las cartas 1 y 2 Timoteo, Tito, Filemón. Con estas excepciones, el Códice Vaticano contiene toda la versión de los Setenta, y todo el Nuevo Testamento. El Códice Vaticano pertenece al siglo cuarto IV. Parece que fue escrito cerca del año 350 DC.

La opinión general es que este manuscrito tuvo su origen en Egipto; aunque algunos han pensado que en Roma, y otros que en Cesarea. Fue llevado a Roma a mediados del siglo XV, muy poco después de la fundación de la Biblioteca del Vaticano (fundada por Nicolás V, en 1448). La autoridad papal no permitía a nadie tener acceso a este manuscrito. Durante el imperio de Napoleón I, fue llevado por éste a París, y mientras permaneció allí fue examinado por el Dr. Hug, quien reconoció su gran valor. Por muchos años después de haber sido devuelto a Roma, el manuscrito era inaccesible aun a los eruditos más eminentes; pero por fin le fue permitido a Tischendorf, a Tregelles y a otros, hacer un ligero examen del precioso documento. Por fin fue posible estudiarlo ampliamente en el año de 1890, cuando se publicó un facsímil fotográfico del manuscrito. Los críticos consideran este códice como uno de los más importantes para el estudio del texto bíblico, tanto de la Crítica Textual como paleográfico.

- El Códice Sinaítico (350 DC) Letra Alef, del alfabeto hebreo

Este manuscrito ha sido considerado como el segundo en importancia. Su texto ha hecho posible hacer rectificaciones de importancia y completar pasajes que habían sido mal o deficientemente transcritos de otros Códices. Se encuentra en el Museo Británico. Su nombre viene del Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí donde fue descubierto. Es un extenso manuscrito (y continua siendo el manuscrito más antiguo y completo del Nuevo Testamento) solo le faltan: **Marcos 16: 9-20** y **Juan 7: 53-8: 11**. Siendo también el testimonio más antiguo del Antiguo Testamento después de los Rollos del Qumram, ya que tiene más de la mitad del Antiguo Testamento, unas 300 hojas.



Además contiene los libros apócrifos el llamado Canon de Eusebio, IV de Macabeos, La epístola de Bernabé, y una parte del Pastor de Hermas.

El Códice Sinaítico tiene una historia muy interesante. Habiéndose abandonado y dispersado sus hojas, estas han ido apareciendo de manera muy curiosa. Constantino Tischendorf, erudito



alemán, especialista en asuntos bíblicos, descubrió el Códice Sinaítico en el Monasterio de Santa Catalina, en el Monte de Sinaí, el año de 1844. En su primera visita a dicho monasterio, Tischendorf supo por el bibliotecario que una gran cantidad de manuscritos viejos, que estaban en una canasta servían para alimentar el fuego. Vio 129 hojas del manuscrito, tiradas destinadas al horno, de las cuales logró rescatar 43, que llevó consigo a Leipzig, Alemania, en cuya biblioteca universitaria se conservaron. Estas hojas pertenecen al Antiguo Testamento griego. En 1853 o sea 9 años más tarde, Tischendorf fue otra vez al monasterio, pero no pudo obtener nada más del manuscrito. No obstante en 1859 hizo un tercer viaje, y entonces encontró no solamente otras partes del Antiguo Testamento, sino también el Nuevo completo, y dos libros apócrifos, la Epístola de Bernabé y el Pastor de Hermas. Por todo, obtuvo 346 hojas y media, las que sumadas a las 43 que antes había obtenido, hacen un total de 389 hojas y media.

Cada página de este manuscrito tiene cuatro columnas angostas, con 48 líneas cada columna. La escritura es uncial y las páginas están hechas de vitela.

Al principio, los monjes no querían permitir que Tischendorf se llevara el manuscrito; pero pudo persuadirlos a que lo presentaran al Zar de Rusia así fue como logró sacarlo del convento y llevarlo al Zar. En 1859 el Códice Sinaítico fue llevado a la Biblioteca Imperial de San Petersburgo, y allí permaneció hasta el año de 1933, cuando el pueblo y Museo Británico lo compró por la cantidad de 100.000 libras esterlinas, pagadas por el pueblo inglés al Gobierno Ruso en la Navidad de 1933. El Zar de Rusia había pagado a los monjes, por el manuscrito, solamente unos 6.750,00 dólares. El manuscrito fue colocado en el Museo Británico.

La fecha del manuscrito se sitúa en la época del triunfo del cristianismo con el rey Constantino o uno de sus sucesores. Se cree que el lugar de origen de este Códice fue Egipto o Cesarea. Tischendorf piensa que posiblemente que el Códice Vaticano "B", y el Códice Sinaítico Alef, sean dos de las cincuenta copias que Constantino (el Emperador) ordenó a Eusebio preparar para las Iglesias de Constantinopla, en el año 331 DC, asimismo, cree que Justiniano pudo haber enviado el Códice Sinaítico al convento de Santa Catalina, del monte de Sinaí, convento que este emperador había fundado. Por lo dicho anteriormente y por otras causas, se puede decir que el Códice Sinaítico pertenece al siglo IV.

- Códice Alejandrino (400 DC)

Este fue el primer manuscrito uncial de importancia usado por los eruditos bíblicos y por eso es llamado el Códice "A". Guardado en el Museo Británico. Tomó su nombre de la ciudad del Norte de Egipto famosa por su cultura por eso el código es llamado "alejandrino". Fue escrito a principios del siglo V, en Egipto, perteneciendo por mucho tiempo al Patriarca de Alejandría. De ahí fue llevado a Constantinopla por el Patriarca de esta ciudad Cirilo Lucari, en el año de 1621... [quien] lo regaló en 1624 al rey de Inglaterra Jaime I. Pero este monarca murió antes de recibir tan precioso regalo; y el manuscrito llegó a manos del rey Carlos I de Inglaterra, el año de 1627. El manuscrito está en el Museo Británico de Londres, Inglaterra, donde permanece hasta hoy.

En este manuscrito es clara la labor de dos copistas o escribas con diferente caligrafía en la producción de éste código. Para algunos libros de la Biblia, como Deuteronomio y el Apocalipsis, el código Alejandrino es considerado como el que proporciona uno de los mejores textos, coincide casi en todo con textos de manuscritos muy antiguos y venerables.

Este Códice está compuesto de 773 hojas de pergamino muy fino, escritas por ambos lados a 2 columnas con 50 líneas cada una y cada línea con 22 letras. Cada hoja mide 31 por 36 cm.

Contiene casi toda la Biblia, incluyendo los libros apócrifos, excepto algunas partes de los Salmos y una buena parte de Mateo (**Mateo 1: 1-25: 6**), también faltan pequeñas partes de 1 Samuel, 2 capítulos de Juan (**Juan 6: 50-8: 52**), y una porción larga de 2 Corintios (**2 Corintios 4: 13-12: 6**). Tiene además dos cartas de Clemente obispo a Roma escritas hacia el año 96 DC, una epístola de Atanasio a Marcelo, 18 salmos espurios que se atribuyen Salomón y 14 himnos, unos Apócrifos y otros bíblicos, como el Magníficat de **Lucas 1: 46-55**... En cuanto a su fecha, se ha aceptado que data de la primera mitad del siglo V.

- Códice Efraímico (Efraemi Rescritus) (400 DC) "C"

Guardado en la Biblioteca Nacional de París. Es un manuscrito uncial, su origen es del siglo V. A principios del siglo XVI, fue traído del Este de Italia a París, por la reina Catalina de Medici y la evidencia que proporciona lo hace importante para el estudio de ciertas porciones del Nuevo Testamento.

El Códice Efraímico contenía toda la Biblia griega; pero ahora es fragmentario y contiene sólo las dos terceras partes de las Escrituras. La mayor parte pertenece al Nuevo Testamento faltándole



las cartas de 2 Tesalonicenses y 2 Juan. Las 209 hojas que quedan miden 24 por 30½ cm., y tienen una sola columna por página.

Es un manuscrito “palimpsesto” es decir, originalmente tenía los escritos bíblicos pero fue raspado y encima del texto original fue escrito un comentario de San Efraím.

Esto fue hecho probablemente en el siglo XII. A fines del siglo XVII un estudiante de la Biblioteca Real descubrió que bajo los sermones de San Efraím, había trazos de otro texto; pero no fue sino hasta 1834 que se hicieron grandes progresos en la lectura del texto que antes habían procurado borrar. Por medio de sustancias químicas especiales hicieron aparecer el texto original, y fue Tischendorf el primero en leerlo completamente. El conde Tischendorf publicó el texto de éste manuscrito en 1843 y 1845.

Con respecto a los palimpsestos (palabra que etimológicamente significa palin=nuevamente y pséstos=raspado), cuando hacia el siglo VI, comenzaron a escasear el papiro y el pergamino, se ideó el odioso uso del “palimpsesto”, con lo cual se hicieron desaparecer muchos textos manuscritos en letra capital y uncial. Por lo general, todos los “palimpsestos” están en pergamino. Para borrar la escritura, se empleaba el lavado y la esponja si las tintas eran de escasa adherencia de lo contrario se recurría al raspado con cuchillas o piedra pómez, ablandando antes la membrana con leche y harina. El conocimiento y estudio de los “palimpsestos”, data de poco más de un siglo, y se debe al ilustre cardenal Angel Mai, bibliotecario que fue de la Ambrosiana de Milán y más tarde de la Vaticana.

Se han usado varios productos químicos para tratar de restaurar el texto original. La química facilitó reactivos que entonaran de nuevo tintas borradas siglos atrás, permitiendo descubrir, leer y copiar los incompletos trazos de civilizaciones anteriores. Uno de los ácidos que más favorecían el descifrado de los “palimpsestos” y que menos perjudicaban el material, es el “sulphidrato de amoniaco”.

- Códice Beza (450 DC) “D 05”

No se ha podido establecer cuál fue el lugar de origen de este códice. Los eruditos han mencionado varios lugares, entre ellos Egipto, Roma, África del Norte, etc. Teodoro de Beza, el discípulo y sucesor de Calvino, obtuvo el manuscrito en Lyon, Francia, el año de 1562 y lo regaló a la Universidad de Cambridge, en el año de 1562, donde se encuentra actualmente. Pertenece al siglo VI (aunque ellos creen que al V).

Este manuscrito es bilingüe; está escrito en griego y latín. Tiene el texto griego en la página izquierda, y la versión latina está a la derecha, conteniendo variantes raras. Es el manuscrito más antiguo de su clase que se conoce hasta ahora. En su forma actual contiene 406 hojas de vitela que miden 20 por 25 cm., y que tienen una sola columna de escritura, de 34 renglones por página. Contiene los cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles y otros pocos versículos de 3 Juan.

Estos son hasta el día de hoy los manuscritos griegos unciales más importantes; pero hay otros que contienen partes substanciales de las escrituras; últimamente han sido descubiertos algunos papiros que contienen fragmentos del Antiguo Testamento. Los papiros son los materiales neotestamentarios más antiguos conocidos hasta la fecha; pues algunos de ellos datan de una fecha que antecede a 100 o 150 años a la de otros manuscritos que habían sido considerados como los más antiguos.

- Códice Washingtoniano o Freeriano (450-550 DC) “W”

Contiene los evangelios en el siguiente orden: Mateo, Juan, Lucas y Marcos. Es un texto mixto, es decir, algunas partes pertenecen a una familia y otras partes a otras familias.

- Códice Clorotomano (500 DC) “D 06”

Está en la Biblioteca Nacional de París, contiene las epístolas paulinas, siendo un manuscrito bilingüe: griego y latín.

- Los Rollos del Mar Muerto o Manuscritos de Qumram (100 AC hasta 100 DC)

Se encuentran actualmente en un museo especialmente hecho para ellos. Son los manuscritos más antiguos, numerosos y mejor conservados del Antiguo Testamento. La mayoría está en hebreo, aunque hay algunos en griego.

Estos manuscritos echan abajo los argumentos de la Alta Crítica que cuestiona sobre la autenticidad de muchos libros del Antiguo Testamento. Por ejemplo: los libros de Isaías y Daniel; del



primero se decía que había por lo menos tres escritores (tres Isaías) que habían escrito por el año 100 AC; del segundo se decía que había sido escrito en el siglo II de nuestra era o por lo menos en el año 50 AC.

El hallazgo de estos manuscritos echa por tierra la mayoría de las especulaciones de la Alta Crítica, sobre los escritos del Antiguo Testamento. Ante estos descubrimientos podemos estar plenamente seguros de la confianza en nuestra Biblia.

**Charles J. Spurgeon, Manual de Introducción Bíblica, 45-49**

## 7.9. Arqueología Bíblica

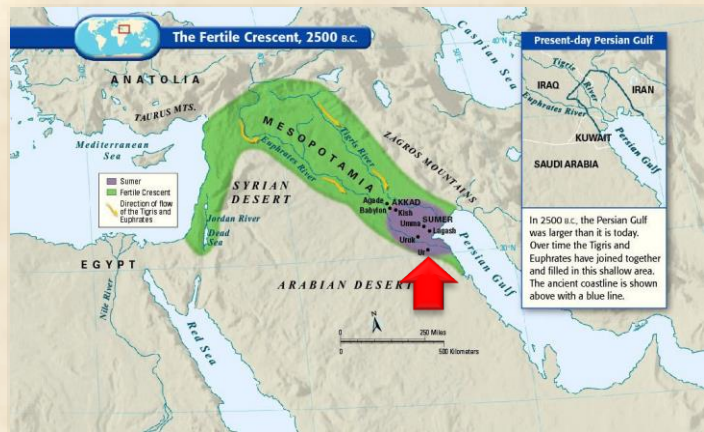
La arqueología ha sido, y sigue siendo, una herramienta importante para revelar a los ojos de los críticos y los incrédulos que la Santa Biblia, además de ser la Palabra de Dios, es un libro histórico, es decir, soporta la evaluación histórica de los acontecimientos que allí se narran.

Hasta antes de la mitad del siglo XIX la mal llamada Alta Crítica atacaba a las Sagradas Escrituras suponiendo que algunos de los supuestos personajes y lugares bíblicos, incluyendo reyes y hasta imperios, con toda la dimensión que esto implica, parecían ser de fábula al no haberse encontrado en la historia (hasta ese momento) ninguna referencia a ellos.

### 7.9.1. Algunas pruebas

Las pruebas hoy son tan abrumadoras para sostener la historicidad del Libro Sagrado que ya estas críticas han debido trasladarse al campo de las opiniones teológicas, pero no a la historicidad del documento. Me referiré a algunos casos.

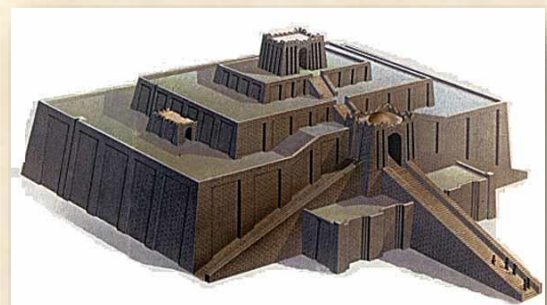
El primero es acerca de la ciudad de Ur de los caldeos, de donde salió Abram con su familia, incluyendo a su padre, camino a Harán. Los críticos, al sostener que Ur no existía, ni existió nunca, atribuían también a Abraham la condición de un personaje creado o de fábula, con todo el significado teológico que esto tiene. Pero en la segunda mitad del siglo XIX, Ur apareció ante los ojos de los incrédulos en todo su esplendor...



Aunque hay varias ciudades que han usado la raíz Ur, el sitio más importante está situado al sur de la Mesopotamia. El principal promontorio, llamado Tell el-Muqaiyar ("promontorio la cumbre") en árabe, se encuentra a unos 257 Km de la actual cabecera del Golfo Pérsico y como a 354 Km al sudeste de Bagdad. Se levanta a 16 Km al oeste del presente curso del río Éufrates, aunque originalmente ocupaba un lugar prominente en la ribera oriental antes que el río cambiara su curso.

El sitio está compuesto de una serie de montículos cubiertos de arena, que ocupan un espacio ovalado de cerca de 914 por 732 m. Los ejes alargados del óvalo apuntan generalmente de norte a sur. La vista total está dominada por el ziggurat o torre del templo con su área sagrada cercada alrededor. Esta montaña artificial, hecha de ladrillos y betún, cubría originalmente un área de 183 por 137 m y 64 m de altura. Es el mejor ejemplo conservado de un antiguo ziggurat de Mesopotamia.

**Charles Pfeiffer,**  
**Diccionario Bíblico Arqueológico, 328**



Otro caso interesante es el del rey Belsasar, aquel que recibió la inscripción en la pared del palacio, inscripción que Daniel tradujo y que anunciaba la caída de Babilonia a manos de los persas



comandados por Ciro. Pues bien, la Alta Crítica consideraba que la mención de este rey era una prueba que Daniel no había vivido en Babilonia en aquellos tiempos, y que el libro del profeta había sido escrito en un periodo cercano al tiempo de Jesús por un judío piadoso que habría tratado de demostrar que Dios controla los acontecimientos mundiales mediante una amena fábula.

Ningún historiador, hasta aquel entonces, hablaba de este rey y se suponía que Nabonido había sido el último rey babilonio. Hasta que entró en juego la pala del arqueólogo...

Belsasar, el Bel-sar-usur babilonio (“sea Bel el protector del rey”), era hijo de Nabonido y puede haber sido a través de su madre, el nieto de Nabucodonosor. De acuerdo con la Crónica de Nabonido, Nabonido encargó el ejército y el reinado a Belsasar (cerca del 556 AC) mientras Nabonido efectuaba una campaña en la Arabia central donde permaneció por 10 años. Documentos legales de los años 11° y 12° de Nabonido registran afirmaciones juramentadas por la vida de Nabonido “y por la vida de Bel-sar-usur, el príncipe heredero”.

De acuerdo con Daniel 5, después del impío banquete de Belsasar, los persas entraron en Babilonia, mataron al rey y adquirieron control sobre ella...

**Charles Pfeiffer, Diccionario Bíblico Arqueológico, 69**

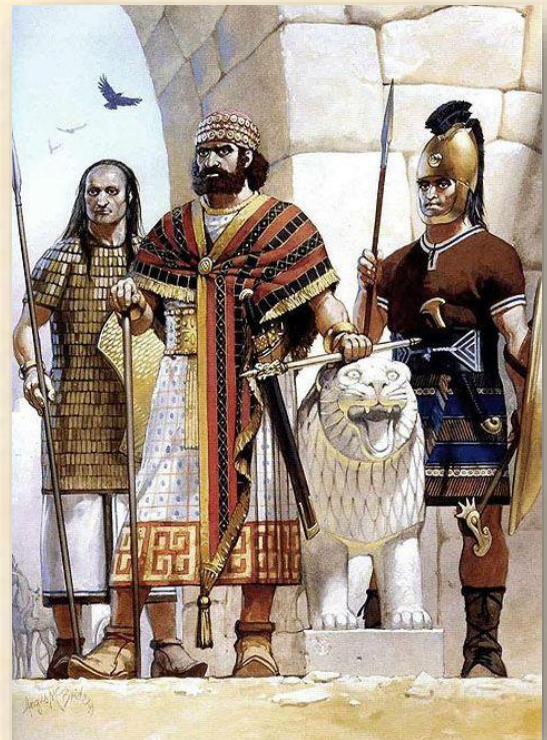
Nabonido o Nabunaid fue el último rey del imperio neobabilónico (caldeo), quien gobernó desde el 555 hasta el 539 AC. La así llamada crónica de Nabonido, publicada primero por T. G. Pinches en 1882, relata ciertos eventos desde el año de la ascensión de Nabonido hasta la caída de Babilonia. En ella se dice que el rey estaba en Teima en Arabia durante los años séptimo, noveno, décimo y décimo primero de su reinado y que su hijo Belsasar (Bel-sar-usur) quedó a cargo del gobierno. Nabonido permaneció como rey, pero Belsasar sirvió como regente. En octubre de 539 AC, Babilonia cayó ante los persas cuando Gobryas (Ugbaru) y el ejército de Ciro entraron en Babilonia sin una pelea. Nabonido fue arrestado cuando regresó a Babilonia. El capítulo 5 de Daniel relata el suceso de la caída de Babilonia después de la fiesta impía de Belsasar, quien fue ejecutado por los persas cuando entraron en la ciudad.

**Charles Pfeiffer, Diccionario Bíblico Arqueológico, 228**

Quisiera que note que cuando Belsasar promete una recompensa a Daniel para interpretar la escritura en la pared, le ofrece el tercer lugar en el reino. Claro, el que era el segundo (regente de Nabonido) no podía sino ofrecer el tercer lugar. Esto demuestra la historicidad de Daniel y consecuentemente coloca a las profecías de ese libro en el lugar que le corresponde.

Las diversas menciones a los hititas o heteos en las Sagradas Escrituras eran también cuestionadas al sostener que no existía un pueblo tal. Otra vez, en la mitad del siglo XIX, un argumento, contra la Biblia, quedaba enterrado al desenterrar la historia de los hititas o heteos.

El pueblo llamado “heteo” ha sido conocido en la era cristiana desde el Antiguo Testamento, pero la mayoría de las referencias bíblicas de ellos no señalan más que un grupo étnico insignificante que vivía en el centro de Palestina (**Génesis 15: 19-21; Josué 3: 10; Números 13: 29**). Solamente unos cuantos pasajes sugieren algo más. Las esposas heteas de Salomón (**1 Reyes 11: 1**) fueron extranjeras de cierta importancia. Salomón vendió caballos a los reyes de los heteos y arameos (**2 Crónicas 1: 17**). Un ejército sirio quedó aterrizado, creyendo que Jorán de Israel había usado contra ellos los reyes de los heteos y egipcios (**2 Reyes 7: 6, 7**). En la mitad del siglo XIX los registros históricos de los egipcios y asirios fueron cuidadosamente estudiados y fueron encontradas referencias al poderoso pueblo de Hatti.



En la década de los 1870, fueron encontradas en Hamat y Alepo en el Norte de Siria piedras de basalto inscritas con extraños jeroglíficos. A. H. Sayce las atribuyó a los heteos. En los años siguientes fueron observados por toda



el Asia Menor monumentos inscritos con la misma escritura y cuadros cortados en bajo relieve, pero especialmente concentrados en la curva del río Halys cerca de la moderna villa de Boghazkoy. Las excavaciones se iniciaron en Boghazkoy mismo en 1906 por la Sociedad Oriental Alemana bajo la dirección de Hugo Winckler. Más de diez mil tabletas de arcilla desenterradas en el lugar (muchas de ellas en el conocido lenguaje acadio de Babilonia) confirmaron que este montículo era en realidad el sitio de la antigua Hattusa, capital de la “tierra de Hatti”.

**Charles Pfeiffer, Diccionario Bíblico Arqueológico, 161**

La arqueología entonces, esa aliada de la verdad histórica, provee, a los que creemos en el origen divino de la Santa Biblia, de pruebas irrefutables de la existencia de los personajes bíblicos, las ciudades, acontecimientos, batallas, imperios que surgen confirmados por la arqueología y sus ciencias asociadas.

### 7.9.2. Descubrimientos claves

Aunque no requerimos de la arqueología para probar la autenticidad de las Sagradas Escrituras, no es menos cierto que esta ciencia ha permitido corroborar lo que la Biblia presenta sobre el entorno social, económico, histórico y antropológico en el que se mueven los personajes de la misma.

Veamos en opinión del Dr. Edesio Sánchez algunos de los descubrimientos más importantes.

1. La inscripción de Behistún (1835). Tallada en la roca, en tres idiomas, con caracteres cuneiformes. Abrió las posibilidades para el desciframiento de escritos cuneiformes: se le conoce como “la clave para otras claves”.
2. La estela moabita (1868). Contiene el relato del triunfo de Mesa, rey de Moab, contra Acab y Joram, reyes de Israel. La inscripción proviene de la edad del Hierro Tardío (c. 840 AC). Su importancia en los estudios bíblicos es triple: (1) Ayuda para los estudios de escritura antigua (paleografía). El idioma moabita es pariente cercano del hebreo bíblico. Una comparación de ambos ayuda a entender el estilo de escritura hebrea en aquella época. Ayuda a fijar la fecha de otras inscripciones y escritos al comparar el estilo de las letras. (2) La estela de Moab ofrece también ayuda en el campo religioso al darnos una perspectiva particular sobre el dios Moloc. (3) El valor histórico se da al corroborar un acontecimiento histórico narrado en la Biblia (**2 Reyes 3: 1–27**).
3. El imperio hitita (1871, 1906). Lo más importante es el descubrimiento en 1906 del archivo estatal hitita con más de 20.000 textos cuneiformes, parte acadios y parte hititas. La interpretación de los textos hititas se inició en 1915. Lo más importante del descubrimiento de estos textos son los tratados de vasallaje o de soberanía. El modelo que siguen aparece de una u otra manera en varias partes del Antiguo Testamento. Desde los estudios de Mendenhall, estos tratados han ayudado a comprender mejor el importante tema de la alianza (pacto) en el Antiguo Testamento. Varios elementos culturales de la época de los patriarcas han sido iluminados por estos descubrimientos.
4. El código de Hamurabi (1901). La estela que contiene el código de leyes fue descubierta en 1901 por arqueólogos franceses. Lo escribió Hamurabi, rey de Babilonia. Este rey vivió unos cuatrocientos o quinientos años antes de Moisés. Hay







mucha similitud entre las leyes de Hamurabi y las leyes mosaicas. En el texto de Hamurabi aparece la ley del talión. Este descubrimiento ayuda a los estudios bíblicos a ubicar las leyes mosaicas en un contexto más amplio y a abrir los ojos a muchos escépticos que no aceptan la antigüedad de las leyes mosaicas. Por otro lado, las leyes de Hamurabi permiten reconocer la diferencia entre leyes de carácter general y universal, y aquellas propias del pueblo de Dios.

5. Nuzi y Mari (1925 y 1936). En Nuzi se descubrieron más de 20.000 tablillas provenientes del siglo XV AC. De la misma época son las de Mari (más de 20.000). Ambos descubrimientos han arrojado luz sobre el contexto histórico y cultural de los patriarcas; los relatos sobre la relación de Abraham y Agar (**Génesis 16**); la de Jacob y Bilha (**Génesis 30**); la adopción de un esclavo como heredero (**Génesis 15: 2**). Todos estos casos son corroborados por las costumbres de los contemporáneos de Abraham, narradas en las tablillas de Nuzi.
6. Ras-Shamra (Ugarit) (1929). El descubrimiento de innumerable cantidad de tablillas escritas en ugarítico ayudó a tener un cuadro bien completo y claro de la cultura y religión cananita. Con los relatos mitológicos de Ras-Shamra y el cuadro que describe la Biblia, ahora podemos comprender mejor por qué el Israel del Antiguo Testamento dejó tantas veces a Yahvé por seguir a "otros dioses". Los estudios de Frank M. Cross y otros son apenas un botón de muestra de lo imprescindible de este descubrimiento para comprender el fondo religioso-teológico del Antiguo Testamento. Además, el ugarítico, al ser un idioma similar al hebreo, ha ayudado a comprender palabras incomprensibles del hebreo bíblico. Una de las más grandes contribuciones se ha dado en el estudio de la estructura literaria y gramatical de muchos de los salmos. Se sabe ahora que los salmos reflejan la idiosincrasia del lenguaje poético y la estructura de los pueblos asentados en Canaán.
7. Las cartas de Laquish (1935). El cuarto del centinela del antiguo fuerte de Laquish proveyó 21 fragmentos de tiestos. En ellos se describen, con lujo de detalles, los últimos días de Judá. Estos escritos se hicieron en la premura y peligro de un ataque. Se acercaban los ejércitos babilónicos. El centinela garabateó la mala noticia en pedazos de barro. Este descubrimiento es importante para los estudios bíblicos porque habla de un profeta que proclamó un mensaje de advertencia. Este profeta fue, sin duda, Jeremías. Varias de las expresiones en los escritos de Laquish aparecen en los escritos de este profeta (**Jeremías 6: 1; 38: 4; cf. 34: 7**). Las cartas de Laquish ofrecen fuerte evidencia que corrobora la historicidad del cautiverio y el exilio. Son también importantes para la paleografía porque muestran cómo se escribía el hebreo en aquel tiempo.
8. Los rollos del mar Muerto (1947). Este es el descubrimiento arqueológico más conocido de los tiempos modernos. Las excavaciones en el sitio (Qumrán) han dado información sobre la vida y costumbre de la secta judía conocida como esenios. Lo más importante de todo ha sido el descubrimiento de gran cantidad de rollos o fragmentos de ellos (más de 600). Estos rollos habían sido





guardados en once cuevas. La secta judía esenia vivió entre el siglo II AC y el siglo I DC.

**Edesio Sánchez, Descubre la Biblia, 114-116**

## 7.10. La Biblia en Español

### 7.10.1. Un poco de historia temprana

Normalmente se considera a la Biblia del Oso (publicada en Basilea, Suiza en 1569) como la primera traducción de la Biblia al idioma español o castellano.

Cuando vivimos en Sevilla, España tuvimos la oportunidad de visitar el lindo Monasterio de San Isidoro del Campo, ubicado en el cercano pueblo de Santiponce, donde vivieron los célebres monjes católicos jerónimos Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, autores de esta traducción conocida como Reina-Valera, la más reconocida y usada por la mayor parte de las iglesias cristianas evangélicas (protestantes dirían otros) de habla castellana.



Veamos algo sobre los esfuerzos que se realizaron anteriormente (es decir antes de la aparición de la Biblia del Oso) en España para proveer la Palabra de Dios en el lenguaje del vulgo, cosa que la iglesia romana no aprobaba.

Sin pretensiones de exhaustividad, señalamos a continuación algunas de las traducciones de la Biblia anteriores a 1569.

Como casos curiosos, por no tratarse exactamente de traducciones al castellano... pero dirigidas a "castellanos", mencionamos los siguientes dos: (1) una traducción al árabe hecha en suelo español, en la España musulmana. Álvaro Paulo de Córdoba, reputado como "columna de los mozárabes", se preguntaba: "¿Dónde se encuentra ya un lego que lea el latín de las Santas Escrituras? ¿Quién de ellos estudia los Evangelios, los Profetas y los Apóstoles?". Para poner remedio a ese mal, "para edificar a los fieles que olvidaban el latín y como el mejor medio para ganar a la fe de Cristo a los musulmanes", el obispo Juan Hispalense se entregó a la tarea de traducir la Biblia al árabe. Y (2) una edición de una Biblia latina visigoda, "que perteneció al antiguo monasterio de San Pedro de Cardeña... Su fecha se calcula que es anterior al año 953... Lo mismo ocurre con otro códice de Toledo y otras Biblias antiguas españolas: no siguen la Vulgata, sino que son traducciones independientes".

**Edesio Sánchez, Descubre la Biblia, 374, 375**

Mozárabes llamaban a los cristianos que, durante la dominación musulmana, se quedaron a vivir entre los árabes. Aunque estos siguieron una política de tolerancia, también crearon escuelas especiales, con el propósito de que los mozárabes aprendieran árabe y olvidaran el latín.

**Edesio Sánchez, Descubre la Biblia, 374**

Este mismo autor nos comenta sobre los primeros intentos a partir del Siglo XIII para ofrecer al pueblo los Oráculos de Dios, que estaban hasta entonces restringidos a los sacerdotes y monjes que conocían el latín, o los idiomas originales.

La Biblia Alfonsina, de 1280. Es traducción de la Vulgata, de toda la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamentos). Vio la luz en 1280 y es parte de la "Gran e general Estoria". Su nombre se debe a que se realizó bajo el patrocinio del rey sabio, Alfonso X de Castilla y León. De la información disponible se concluye que esta fue la primera traducción de la Biblia al romance castellano.

La Biblia (del Duque) de Alba es siglo y medio posterior a la [Biblia] Alfonsina, o sea, de 1430. La auspició D. Juan II, rey de Castilla. Es traducción del Antiguo Testamento hecha directamente del hebreo y del arameo. Al justificarla, se dijo que "le descontentaban [a Don Luis González de Guzmán, quien encargó la traducción al rabí Moisés Arragel] por su lenguaje anticuado o muy corrupto" las



versiones que la habían precedido, como, por ejemplo, la [Biblia] Alfonsina. El lugar donde se conserva (la Biblioteca del Duque de Alba) le dio el nombre a esta versión.

La Biblia del rabino Salomón. “Generalmente se toma como anónima, aunque algunos eruditos la atribuyen al rabino Salomón. Contiene sólo el AT y está fechada en el año 1420. De la misma fecha es otra versión, anónima también, del AT y que no contiene el libro de Eclesiastés”.

El Nuevo Testamento de Francisco de Enzinas, publicado por el erudito español en 1543. Por esa publicación (que él presentó al emperador Carlos V) Enzinas fue encarcelado, pero pudo escapar de la prisión y huir de España.

La Biblia de Ferrara, llamada así por haber sido publicada en la ciudad italiana de Ferrara, en 1553, es obra de dos judíos portugueses, que usaron los nombres de Abraham Usqui y Yom Tob Atías. Se caracteriza por su exagerado literalismo y por el carácter anticuado de su castellano.

El Nuevo Testamento traducido por el doctor Juan Pérez de Pineda. Esta versión fue publicada con el siguiente título: El testamento nuevo de nuestro señor y salvador Iesu Christo—nueva y fielmente traduzido del original griego en romance castellano—En Venecia, en casa de Iuan Philadelpho - MDLVI. Aunque la edición, de 1556 (única, según la opinión de P. N. Tablante Garrido) no lleva nombre de autor y “el pie de imprenta no corresponde a impresor alguno conocido”, por Cipriano de Valera (en la “Exhortación al Christiano lector” de su edición de 1602) sabemos que el autor fue Juan Pérez de Pineda. Esta traducción ha sido muy elogiada por los eruditos. El propio autor era tenido en muy alta estima por la excelente calidad de su producción literaria, como sostiene el Dr. Tablante Garrido, en el trabajo ya citado.

**Edesio Sánchez, Descubre la Biblia, 375- 377**

### 7.10.2. La Biblia Reina-Valera

Es, sin embargo, la mencionada aparición de la versión Reina-Valera la que constituye el hito más importante para la difusión del Libro Sagrado en el idioma de Cervantes.

Especialmente importante es el hecho que sus autores eran monjes católicos que simpatizaban con la Reforma y que debieron huir del monasterio para salvar sus vidas.

Debe su nombre a la suma de esfuerzos de Casiodoro de Reina, su autor principal, materializados en la Biblia del Oso (Basilea, Suiza, 1569) (el título original es “La Biblia que es, los sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento / Traducida del español, 1569”), y de Cipriano de Valera, su primer revisor, materializados en la Biblia del Cántaro (Ámsterdam, Holanda, 1602). Ambos eran monjes católicos jerónimos del Monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla), que se habían exiliado de España después de ser perseguidos por la Inquisición debido a sus abiertas simpatías con las ideas de los reformadores protestantes Lutero y Calvino.

**Wikipedia, Reina-Valera**

El año 1569 marca un hito en la historia de las traducciones castellanas de la Biblia. Es el año de la edición príncipe de la Biblia en cuya traducción Casiodoro de Reina había estado trabajando por muchos años: la Biblia del Oso, llamada así por la figura de un oso, de pie junto a un madroño, que adorna su portada y que era el “logotipo” del impresor. Especialista en el estudio de esa Biblia, y poseedor de un ejemplar de la edición príncipe (de 1569), el Dr. P. N. Tablante Garrido ha escrito lo siguiente: “Tan discutido como es el asunto, la misma [i.e., la Biblia del Oso] conserva entre sus méritos el de ser la primera traducción castellana integral y directa de las Sagradas Escrituras, y también la primera de tales características que jamás se haya publicado en la propia lengua; sobre el particular es uniforme el parecer de autoridades y de especialistas en la materia: Don Marcelino Menéndez y Pelayo..., Eric M. North..., Cardenal Isidro Gomá Tomás..., John E. Steinhilber...” (y sigue citando el autor a otras autoridades).

Mucho se ha escrito, a lo largo de los años, sobre esta obra. Por supuesto, no han faltado los impugnadores, que incluso han manipulado información falsa para quitarle brillantez a este trabajo, único en su época. Tal ha sido la acogida que el mundo protestante de habla castellana le dispensó a la traducción de Reina, que son muchísimas las revisiones a las que ha sido sometida...

**Edesio Sánchez, Descubre la Biblia, 374, 375**

La Biblia del Oso ha tenido varias revisiones importantes. Las principales son la de 1602 publicada por Cipriano de Valera en Ámsterdam, Holanda para luego recibir revisiones en 1909 y



1960 (para mí humilde opinión, la mejor). Ha habido también una muy importante versión en 1995 (publicada como Biblia de estudio) que ha empleado como base el Textus Receptus para la traducción del Nuevo Testamento. Existen además algunas versiones anteriores y posteriores con actualización del lenguaje para mejor comprensión del lector moderno.

### 7.10.3. Otras versiones importantes

En la obra que estamos citando, publicada con el auspicio de las Sociedades Bíblicas Unidas, se mencionan algunas de las más importantes versiones posteriores a la aparición de la Reina-Valera. Mencionaré algunas de ellas.

1790 a 1793: traducción del P. Scío de San Miguel (de la Vulgata)

1823 a 1825: en estas fechas se publica una traducción que llevó el nombre de Félix Torres Amat (obispo de Barcelona). Posteriormente se reconoció que el trabajo de traducción lo había realizado José Miguel Petisco, S.J...También es traducción de la Vulgata.

1893: La Versión Moderna. Elogiada por algunos que la consideran muy fiel a los idiomas originales (de los que fue traducida), su castellano puede calificarse de "duro", por carecer de fluidez estilística...

1944: La Nácar-Colunga. Traducción realizada por los biblistas Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Es la primera edición de una Biblia patrocinada por instituciones católicas (fue publicada por la B.A.C., [Madrid]) y con la debida autorización eclesiástica, hecha con base en los idiomas originales. Desde esta traducción en adelante, prácticamente todas las traducciones realizadas por católicos se basan en los idiomas bíblicos.

1947: La Bóver-Cantera, llamada así por el nombre de los traductores: José María Bóver y Francisco Cantera Burgos. También hecha de las lenguas originales, se trata de una edición crítica. (J. M. Bóver ya había publicado una edición del Nuevo Testamento en griego y latín.)

1948-1951: Traducción, recientemente editada de nuevo, de Monseñor Straubinger. Tiene abundantes notas de una acentuada orientación pastoral.

1966: Biblia de Jerusalén. Sigue los criterios propios de la edición original publicada por la Escuela Bíblica San Esteban, de Jerusalén, en francés. La traducción se basa en los idiomas originales. Sus notas son de muchísimo valor.

1966: Dios llega al Hombre. El Nuevo Testamento en versión popular, publicado bajo los auspicios de las Sociedades Bíblicas Unidas, en donde se aplican los principios de traducción conocidos como de equivalencia dinámica, promovidos por el Dr. William L. Wonderly. Su lenguaje sencillo, que busca comunicar el mensaje del Evangelio al lector común, es su gran valor y su gran debilidad...

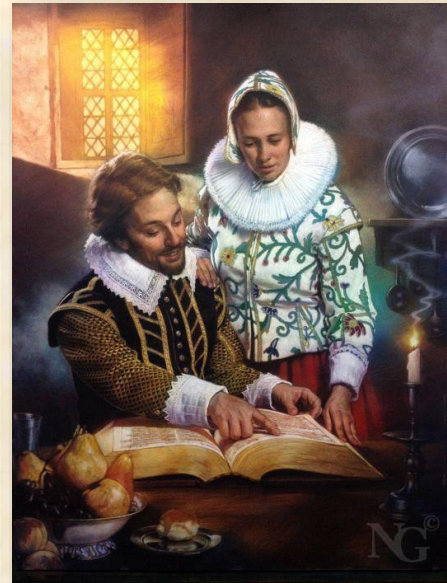
1979: Dios habla hoy. Mejor conocida como "Versión popular". Esta traducción sigue también el principio de la equivalencia dinámica, teniendo en mente la comunicación con el lector común, y no necesariamente con los más cultivados desde el punto de vista de las letras. Este aspecto es su gran valor y su gran debilidad. Para la traducción del Nuevo Testamento se tomó como texto base el producido por Sociedades Bíblicas Unidas y conocido como "texto crítico". Es versión interconfesional. Ha sido revisada.

**Edesio Sánchez, Descubre la Biblia, 379-382**

Existen muchas otras versiones, pero estas son algunas de las más importantes. Comentaré algo sobre algunas de ellas y sobre otras que no están en la lista anterior.

### 7.10.4. Versiones Actuales

La gran proliferación de versiones o traducciones de la Biblia puede causar alguna confusión, especialmente porque algunas de ellas son cuestionadas por los estudiosos de poseer determinada





tendencia teológica a favorecer. Algunas son groseras distorsiones de los manuscritos y han sido criticadas casi unánimemente por los especialistas, como es el caso de la Traducción del Nuevo Mundo patrocinada por la Iglesia de los Testigos de Jehová.

Veamos un comentario de un libro escrito en defensa de las versiones más tradicionales de la Reina-Valera (1909 y 1960).

Hay versiones católicas que son dignas de confianza, pero en los últimos años han surgido dos versiones que son muy perniciosas y de ellas vamos a reflexionar.

En el 1972 se publicó la llamada "Biblia Latinoamericana". Esta versión fue traducida por sacerdotes católicos sudamericanos que simpatizaban con Carlos Marx, y trataron de que la Biblia ayudara a los movimientos marxistas. En el 1979 surgió a la luz la versión "Dios Habla Hoy" (VP). Para la traducción de esta versión se asociaron el Vaticano y la Sociedad Bíblica Americana. Los traductores -católicos y evangélicos- se tomaron la libertad de sustituir y cambiar a medida de su "liberal" deseo muchos textos. Atribuyen al agua del bautismo virtud regeneradora. Eliminaron del Antiguo Testamento la palabra Satán, que aparece en el texto original 18 veces. La divinidad de Cristo sale muy mal parada en esta versión. En lugar de presentarlo como hijo de una virgen, lo presentan como hijo de una joven. Donde el profeta Miqueas habla de la eternidad de Cristo, esta versión dice que desciende de una antigua familia, y en donde el original griego afirma que Dios fue manifestado en carne, esta versión dice que Cristo se manifestó en su condición de hombre. Y en donde San Pablo presenta a Cristo como igual a Dios, la versión a que nos referimos dice que Cristo, aunque divino, no insistió en ser igual a Dios.

**Domingo Fernández, Conspiración contra las Sagradas Escrituras, 12**

Coincido plenamente con estos conceptos. Algunas versiones católicas son excelentes; por ejemplo, Nácar-Colunga o Bóver-Cantera o la Biblia de Jerusalén. Otras son bastante buenas pero las mencionadas en la cita anterior son lamentables. Es increíble, por ejemplo, la defensa que hace la Biblia Latinoamericana de la teoría de la evolución al mismo tiempo que señala en sus notas que el Génesis es una fábula. Una versión de esta Biblia excluye, sin sonrojarse, los pasajes de Eclesiastés que demuestran la mortalidad del alma, entre otros.

Considero que inclusive algunas versiones más modernas de la Reina-Valera han extremado la modernización del mensaje afectando su veracidad así como su sentido poético. Algo semejante ocurre, tal vez parcialmente, con la Nueva Versión Internacional. Recomiendo más bien la llamada Versión Moderna (1929, última versión). Evite también las llamadas paráfrasis (donde influyen demasiado las convicciones de traductor) o las que tienden a serlo sin confesarlo.

Querido amigo, tome lo mencionado como una recomendación a las versiones que utilice, encontrará, si acepta el consejo, en ellas coherencia en el contenido en relación con lo que ha sido la tradicional traducción de la Biblia a partir de los códices más antiguos y respetados. Le recomiendo que compare los textos en más de una versión, pero escoja bien estas.

**7.11. Estadísticas Bíblicas**

La Biblia es el Libro de los libros y casi todos los aspectos relacionados a ella han sido estudiados. Algunos caen en el campo de lo anecdótico, pero resultan de todas maneras interesantes para el estudioso de la Biblia. Aquí van algunos datos estadísticos, siempre basados en la más utilizada Biblia en idioma inglés: King James Version.

**Datos generales:**

- a. La Biblia ha sido traducida a más de 1.200 idiomas.
- b. La Biblia puede ser leída en voz alta en unas 70 horas.
- c. En 1228 DC la Biblia fue dividida en capítulos por Stephen Langton.
- d. En 1448 DC el Antiguo Testamento fue dividido en versículos por R. Nathan.
- e. En 1551 DC el Nuevo Testamento fue dividido en versículos por Robert Stephanus.

**Libros, capítulos y versículos:**

- a. Una estadística detallada de la King James Version provee los siguientes datos:

Datos	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Total de la Biblia
Número de Libros	39	27	66
Número de Capítulos	929	260	1.189



Datos	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Total de la Biblia
Número de Versículos	23.214	7.959	31.173
Número de Palabras	592.439	181.253	773.692
Número de Letras	2.728.100	838.380	3.566.480

- b. Esto denota que el Antiguo Testamento es un 76,5% de la Biblia, siendo el Nuevo el 23,5% restante. Un poco más de una relación 3 a 1.
- c. El Libro más extenso del Antiguo Testamento: Salmos con 150 capítulos.
- d. El Libro más extenso del Nuevo Testamento: Lucas con 1.151 versos.
- e. El Libro más pequeño del Antiguo Testamento: Abdías con 21 versos.
- f. El Libro más pequeño del Nuevo Testamento: 3 Juan con 14 versos. En realidad 2 Juan tiene un verso menos pero más palabras.
- g. El Libro ubicado en el centro del Antiguo Testamento: Proverbios.
- h. El Libro ubicado en el centro del Nuevo Testamento: 2 Tesalonicenses.
- i. El capítulo ubicado en el centro del Antiguo Testamento: Job 29.
- j. El capítulo ubicado en el centro del Nuevo Testamento: Romanos 13.
- k. El versículo ubicado en el centro del Antiguo Testamento: 2 Crónicas 20: 17, 18.
- l. El versículo ubicado en el centro del Nuevo Testamento: Hechos 27: 17.
- m. El versículo ubicado en el centro de la Biblia: Salmos 118: 8.
- n. Palabra central de la Biblia: Señor en Salmos 118: 8.
- o. El capítulo más corto de la Biblia: Salmo 117.
- p. El capítulo más largo de la Biblia: Salmo 119 con 176 versículos.
- q. El capítulo más largo del Nuevo Testamento: Lucas 1 con 80 versos.
- r. El versículo más corto del Antiguo Testamento: 1 Crónicas 1: 25.
- s. El versículo más corto del Nuevo Testamento: Juan 11: 35 (2 palabras, en inglés).
- t. El verso más largo en la Biblia: Esther 8: 9 con 78 palabras.
- u. El verso más largo del Nuevo Testamento: Apocalipsis 20: 4.

#### Palabras y mensajes:

- a. Unas 2.500 veces la Biblia habla de sí como la Palabra de Dios.
- b. Existen 1.260 promesas en la Biblia.
- c. Existen 6.468 órdenes en la Biblia.
- d. Existen más de 8.000 predicciones en la Biblia.
- e. Existen 3.294 preguntas en la Biblia.
- f. Existen 8.674 diferentes palabras hebreas en la Biblia.
- g. Existen 5.624 diferentes palabras griegas en la Biblia.
- h. Existen 12.143 diferentes palabras en inglés en la Biblia (en la King James Version se entiende).
- i. La palabra Dios aparece 4.379 veces en la Biblia.
- j. La palabra Señor aparece 7.738 veces en la Biblia.

Esta información ha sido extraída de Bible Statistics, un módulo de e-Sword, una de mis herramientas electrónicas favoritas (además gratuita, [www.e-sword.net](http://www.e-sword.net)). Descárguela.

Dios le bendiga.